

2012

El rol del sociólogo en la
dinámica organizacional. Aportes
para su construcción.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA

EDGAR ALEXANDER AMAYA VÁSQUEZ

DIRECTOR: JOSE RICARDO BARRERO

01/02/2012

“No nos connaturalicemos nunca con lo que hagamos, sigámoslo descubriendo desde la pasión del primer amor. Y por supuesto no hagamos igualmente tragedias irresolubles las dificultades que lleguen. De tal manera nuestros gestos ordinarios serán tan cualificados para quienes entren en contacto con nosotros que descubrirán inmediatamente la altura de nuestras disciplinas y nuestro aporte irremplazable a la humanidad”.

Luis Alfonso Castellanos R., S.J

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	4
<i>Visión histórica de la sociología</i>	
<i>Surgimiento de la sociología en Colombia</i>	5
<i>Corriente social pre sociológica</i>	7
<i>Comienzos del pensamiento sociológico.</i>	8
<i>La sociología en las universidades.</i>	11
<i>Comienzos de la sociología científica</i>	14
<i>La Sociología y su participación en la empresa privada.</i>	
<i>Competencias laborales</i>	36
<i>¿A qué está llamada la sociología como profesión en el ámbito empresarial?</i>	37
<i>Las competencias que requieren las organizaciones para contratar sociólogos</i>	40
<i>El sociólogo en la dinámica organizacional</i>	41
<i>Oficio (el oficio del sociólogo)</i>	47
<i>Ocupación</i>	48
<i>Conclusión</i>	52
<i>Bibliografía</i>	56
<i>Anexo 1</i>	59

I. Introducción.

Este escrito no pretende la modificación de los currículos académicos ni cuestionar las bases sólidas con las que se soportan. Únicamente busca exponer las circunstancias que rodean su inclusión o exclusión del profesional de sociología en el ámbito empresarial privado, generar discusión alrededor de ello y abrir caminos que permitan romper el quiebre que caracteriza el tema.

En el entorno laboral ocurren diversos tipos de relaciones, puntuando aquí en las que se forman entre profesional (sociólogo) y empresa. Estas interactúan en un ejercicio que ha venido avanzando históricamente dentro de un juego de exclusión e inclusión en donde se privilegian el tomar distancia como forma de mediar frente a las imágenes y los prejuicios frente al otro. Para tratar de superar estos impases, se proponen alternativas que van desde exponer los hechos coyunturales que vincularon la imagen e identidad del sociólogo, analizarlos frente a las narrativas y prácticas que se evidencian en algunas empresas y en sociólogos entrevistados, hasta dar a conocer sus actuales niveles educativos, competencias y nuevas áreas de desempeño.

Para lograrlo, el presente trabajo parte de la siguiente pregunta ¿Cuáles son las historias, imaginarios y percepciones que circulan en la empresa privada y en algunos sociólogos, que determinan su rol dentro de estas? Para dar respuesta a este interrogante se realiza una breve mirada histórica de la sociología en Colombia, cómo surge, su consolidación, su paso por las universidades y algunos de sus momentos más relevantes. Lo anterior se complementa con los aportes prácticos que hacen Leonard Mertens y Sergio Tobón con relación a las competencias laborales. Ambos autores orientan sus ideas al analizar cómo las organizaciones indudablemente cobran mayor importancia en el panorama mundial no solo profesionalizando el trabajo que aporta al bienestar de la organización sino también valorando el aporte individual y colectivo de los profesionales. Al respecto considero que no se trata solo de transformar una cultura organizacional (individual – colectiva) en la que se evidencien la pertenencia e identidad de cada miembro,

sino optar por una vía que posicione al sociólogo como un profesional crítico y constructivo a la vez.

Visión histórica de la sociología

Surgimiento de la sociología en Colombia.

Para poner en contexto al lector y dar sentido al presente documento, parece pertinente dar respuesta a aspectos que resultan primordiales para cualquier disciplina y en particular para la sociología donde cobran mayor importancia, principalmente sobre el surgimiento de esta profesión en Colombia y en Latinoamérica, sus particularidades, los agentes que determinaron este desarrollo, y por último las preferencias de la misma en nuestro país.

Ronda la preocupación en los interrogantes formulados acerca de cuáles son las características y de qué manera interviene el sociólogo en los sectores de la economía, lo cual hace centrar este segmento en lo que se refiere a la síntesis histórica de la sociología latinoamericana, sus características e influencias, partiendo del libro “La Sociología en América Latina, problemas y perspectivas” de Gino Germani (1964), lo que permite situarnos en tres “etapas” de la historia de la sociología. Se concibe por “etapa” un avance parcial en el desarrollo de un proceso, y se usa esta palabra solo por razones metodológicas que facilitan la comprensión de los datos; que es sustituida por “proceso” ya que este hace referencia a los aspectos sucesivos que presenta un fenómeno o asunto. La palabra “etapa” como parece usarla Gino Germani puede dar a entender que existieron tres períodos de la sociología en América Latina completamente demarcados, autónomos y de sucesión necesaria aunque se podría considerar que esto no ha ocurrido.

Se puede debatir la fuerza de las fases para América Latina, formulándose la observación de que no en todos los países se dieron iguales características en iguales períodos de tiempo; efectivamente esta afirmación puede ser válida y podría servir de hipótesis de trabajo para que una investigación comprobara la validez empírica de dichos procesos; sin embargo, este no es el propósito que se busca alcanzar.

También se hace pertinente hablar de la sociología latinoamericana como un todo, basándose en el principio de la unidad dentro de la diversidad; existe una comunidad histórica, política, étnica, espiritual y geográfica que procede de una común herencia hispánica; todo eso da lugar a la formación de un complejo cultural y de una identidad de problemas que evolucionan de manera similar con algunas variantes. Los procesos de independencia de los países latinoamericanos originaron problemas similares y si tenemos en cuenta que la sociología va íntimamente ligada al contexto sociocultural, se puede comprender al mismo tiempo la correlación con el nacimiento y el desarrollo, así como con la forma y contenido de la sociología en los países latinoamericanos. Es evidente que se dan algunas diferencias pues cada sociedad tiene sus características propias, pero estas no impiden el que se pueda hablar de una sociología Latinoamericana.

Así, pues, no vale detenerse en considerar las características que señalan la individualidad de cada país, tema que será reseñado a continuación y que como ya se dijo es tomado como central para nuestro estudio.

Para realizar una visión histórica de la sociología en Colombia, es necesario tomar en cuenta algunos textos dentro de la multiplicidad de escritos específicos existentes. Una visión histórica, incluye obras estimadas como sociológicas, llegando cronológicamente hasta la institucionalización de la sociología como profesión, haciendo también un breve señalamiento de este periodo. También se hace necesario anotar que tanto en Latinoamérica como en Colombia se empieza con el desarrollo del pensamiento sociológico, situado alrededor de 1825, lo cual no quiere decir que antes de este período no hubiera pensamiento social; efectivamente existió del que se hace un breve recuento para poner en conocimiento su existencia.

Corriente social pre sociológica

El proceso de la sociología colombiana puede no corresponder en detalle ni en una forma cronológica exacta con las fases de la sociología latinoamericana. Sin embargo, podemos referirnos con mayor detalle al contenido de este proceso es decir, a las obras que más la caracterizaron.

Anterior a la llegada de los españoles los indios especialmente los Chibchas tenían una organización bastante adelantada siendo considerada como una de las más destacadas culturas indígenas de América. Son pocos los documentos o escritos que dejaron los indios y las crónicas que se escribieron sobre ellos y que en algunas ocasiones se contradicen; sin embargo, se sabe “que los Chibchas presentaban estratificación social incipiente” así como “... una especialización económica regional con sitios de mercado y transacción comercial, una religión con algunas prácticas de peregrinación en común (“correr la tierra”) y un sistema de comunicación entre los cercados. Los Chibchas poseían también grupos especializados en diversas artes y oficios” (Fals, 1967, p. 59).

La organización sociopolítica giraba alrededor de dos reinos: el del Zipa, que dominaba el Sur desde el pueblo indígena de Bogotá, y el del Zaque que dominaba el norte con sede en Tunja. Cada uno de estos reinos comprendía varios pueblos con caciques locales, los que debían lealtad y tributo al Zipa o al Zaque.

Los españoles quisieron destruir toda forma de vida y organización social de los indios, “pero mucho de la cultura indígena parece haber sobrevivido durante la época colonial. A finales del siglo XVI los administradores españoles estaban todavía tratando de extirpar la religión aborigen (...) por ejemplo hasta vísperas de la independencia ensayaron sin éxito cambiar las formas de poblamiento” (Broadvent, 1964, p, 13)

Entre los diarios más conocidos y destacados de esta época colonial tenemos el de Fray Bartolomé de las Casas, quien en su obra trató de mostrar que antes de la conquista los indios no eran salvajes ignorantes sino que tenían ya una civilización muy desarrollada.

En las obras de Gonzalo Jiménez de Quesada se encuentra una gama de pensamiento social de la conquista; su obra está íntimamente relacionada con el derecho, la historia, la filosofía y las humanidades. Sus escritos se refieren entre otras cosas a sus conquistas y a su gobierno, a los conquistadores y encomenderos, y a las costumbres de los indios.

Entre las crónicas históricas se destacan las de Juan de Castellanos y la obra de Fray Pedro Aguado, de sentido sociológico y antropológico. Igualmente se destaca la obra de Lucas Fernández de Piedrahita, con valor histórico y psicológico; capta admirablemente el carácter indígena y español. También son notables los retratos de costumbres de gran valor social de Juan Rodríguez Freyle.

En el segundo período de la colonia, el pensamiento social pasa a ser más explícito tanto en los escritos como en las realizaciones. Influye en esto la aparición de los colegios y universidades desde 1563, la aparición de la imprenta en 1737, la real biblioteca fundada en 1777, y las tertulias literarias “que abarcaron la cultura según las necesidades de entonces (...) al cultivar las mentes por medio de los conocimientos estéticos, filosóficos y científicos despertaron también la conciencia del valor de la propia raza, del valor de la riqueza del territorio, formulando la idea y el propósito de la emancipación” (Núñez, 1959, p, 83).

Comienzos del pensamiento sociológico.

En este periodo inicial se da un proceso de transición entre el pensamiento social y la introducción de las ideas positivas. En Colombia podemos hablar de este proceso con la introducción de las ideas positivistas durante la expedición Botánica. Es esta una de las realizaciones más importantes del período, la cual tuvo posterior influencia en el pensamiento sociológico; su objetivo fundamental fue juntar el saber especulativo a las

ciencias exactas, promoviendo el conocimiento de la naturaleza por su contacto con lo real. Es aquí donde se empieza a vislumbrar la aparición del método positivo.

Dos documentos de inapreciable valor social y de carácter político y revolucionario de la época son la traducción de los derechos del hombre, hecha por Antonio Nariño, y el memorial de Agravios, escrito por Camilo Torres, documentos que promovieron y guiaron la revolución de independencia.

En la época de la independencia tenemos como obras precursoras del pensamiento sociológico las de Antonio Nariño (1765 – 1823), quien ejecutó un estudio del gobierno de los Estados Unidos y organizó un grupo liberal para estudiar los radicales franceses. Tradujo los derechos del hombre en 1794 y editó “La Bagatela”, un periódico de avanzada política. En 1820 viajó a Inglaterra donde estudió teoría política. También es de anotar la aparición del “Correo del Orinoco”, medio para la discusión política de vanguardia, dirigido por Francisco Antonio Zea, quien fue llamado el Franklin de Colombia. Asimismo, son importantes los escritos sobre el gobierno colonial de Camilo Torres, quien fue profesor de derecho civil y guía jurista del país.

De igual manera, es necesario destacar las obras de gran contenido social de Simón Bolívar, de quien para testimoniar su genialidad en materias sociales basta citar el “Decreto de Cuzco sobre contrato agrario de trabajo para los indígenas” y los escritos de Francisco de Paula Santander, cuya obra fundamental se realizó en el plano de la educación y junto con Nariño y Bolívar introdujeron ideas positivas.

Todo este pensamiento social de la época colonial, vino a desembocar como se ha dicho en el nacimiento del pensamiento sociológico. Así pues, las anteriores obras sentaron las primeras bases para su desarrollo y su posterior perfeccionamiento y sistematización; estas fueron obras meritorias que a pesar de las limitaciones de su tiempo, dieron fundamento a un pensamiento sociológico, que las ulteriores exigencias vinieron a convertir paulatinamente en una disciplina científica y que debido a la gradual complejidad se fueron institucionalizando.

Por lo tanto, el pensamiento sociológico fue especialmente introducido a partir de la consolidación independentista. Autores de gran trayectoria literaria e histórica imprimieron sus críticas y concepciones sociales en novelas, ensayos y producciones metódicas que fueron reflejando el estado del pensamiento social en el país, su estructuración y evolución.

Para seguir más de cerca el desarrollo de la sociología y su proceso de institucionalización, se hace referencia en forma detallada a las características de las obras de algunos autores. Sobresalen en el panorama nacional las siguientes: las novelas de costumbres de gran contenido social de Eugenio Díaz, que describieron todo un conjunto cultural de una época; en su obra “Manuela” (1856) se muestran los vicios de la organización política y se hace un cuadro donde los legisladores pueden ver los resultados que dan las leyes que se promulgan en el municipio campesino. “El Mosaico” (1858-1872) periódico que fundara en asociación con José María Vergara y Vergara recoge parte de la literatura costumbrista.

Los escritos de Rafael Núñez, de carácter periodístico político, son de gran contenido social. Sus producciones más notables son: sus cinco volúmenes sobre “La reforma política en Colombia” y “ ensayos de crítica social” donde reunió parte de sus artículos publicados en periódicos suramericanos de 1865 a 1873; se encuentran allí consideraciones útiles acerca de problemas sociológicos que agitaban al mundo europeo, examinando las causas sociales que influyen en los acontecimientos históricos.

A su vez, Núñez cree hallar en la tesis de Spencer un fondo de cristianismo, dada su concepción de la unidad moral del mundo y su visión de un mejoramiento social con base en una activa simpatía entre los hombres. Pero el método que sigue nuestro estadista en filosofía social es opuesto al de Herbert Spencer autor de los primeros principios. Miguel Antonio Caro define este punto: “Spencer es naturalista, considera a la sociedad animalmente, y funda la sociología en la biología; Núñez es espiritualista, tiene profunda fe en el gobierno temporal de la Providencia, y mira en la historia una revelación, una columna luminosa (Núñez sociólogo, El siglo.1943. p. 4). Es sorprendente en su obra, la

coincidencia con expositores de la ciencia sociológica, y las soluciones que entrevió para problemas que apenas se esbozaban en su época.

La sociología en las universidades.

Aquí como en otros países de América Latina, la sociología se originó en carreras tales como el derecho, la economía y la filosofía; sus primeros profesores también fueron abogados, economistas, filósofos e historiadores. Como en otros países se notan también tendencias positivistas y antipositivistas así como eclécticas y en especial preocupación por los problemas de la raza, el suelo, la cultura, las perspectivas económicas y la organización social. Los problemas de la sociología teórica, casi en su totalidad fueron reflejo de las teorías europeas, las cuales acogieron y siguieron con entusiasmo. En esta parte del proceso se empezó a resaltar un grupo de pensadores sociólogos que publicaron trabajos de gran envergadura, e imprimieron una voluntad entusiasta a la enseñanza universitaria de la sociología. A pesar de que no constituyeron una fuerza unida, sentaron las bases necesarias para su institucionalización.

Sobresale en sus inicios, con una labor académica de corte sociológico Salvador Camacho Roldán, quien fue estadista, literato y pionero de la economía de nuestro país. Se destaca como el primer profesor de sociología en Colombia; esta primera década data de 1882; la importancia de este hecho es puesta de relieve por Ignacio Rodríguez Guerrero, antiguo profesor de sociología en la facultad de derecho de la Universidad de Nariño, quien afirma fue la primera cátedra de sociología inaugurada oficialmente en el mundo, diez años más tarde se estableció otra cátedra de sociología en los Estados Unidos. Este es un hecho histórico trascendental para la sociología en nuestro país.

Un claro ejemplo de la preocupación por problemas como la raza y el suelo y de profundo aspecto social es la conocida novela *La Vorágine* (1924) de José Eustacio Rivera quien desenmascara a los explotadores inmisericordes y las situaciones donde no imperan

los fueros de la justicia; es la novela cumbre del desequilibrio social, de tema autóctono y de una auténtica ambientación.

Profesor de sociología desde 1927 en la facultad de ciencias económicas y sociales de la Universidad Nacional de Colombia, fue José Alejandro Bermúdez, quien anteriormente había atendido la cátedra de filosofía del Derecho. Al igual que otros latinoamericanos ilustres de su generación, éste fue uno de los intelectuales de una segunda ola de desarrollo de la sociología Latinoamericana que atendió varias disciplinas afines, entre ellas la sociología. Sus conferencias de sociología publicadas en el año de 1931, se encuentran matizadas por una clara tendencia católica y constituyen un tratado de sociología general y especializada. Define la sociología como “la ciencia especial que trata de las condiciones de existencia y de desenvolvimiento de las sociedades (...) A su vez, el estudio de la sociedad que es el objeto de la sociología, se nos presenta como una reunión estable de hombres, unidos entre sí, por vinculaciones de muy diversa índole, que vienen a construir el fin o meta que los asociados se proponen”. Conceptúa que el hecho social tiene las características de ser racional, casual, múltiple y complejo, presentando variaciones en el espacio y en el tiempo. Para Bermúdez, las leyes sociológicas que se enuncian son de tres clases: de estática o de quietud, dinámicas o de fuerza, y cinéticas o de movimiento.

En sus obras, Tomás Rueda Vargas, autor de “Visiones de Historia de Colombia” y “la Sabana de Bogotá”, cultivó el ensayo de carácter social como expresión de una problemática nacional y regional. Su obra constituye una de las manifestaciones más importantes del pensamiento social moderno en Colombia, y es caracterizada como la de muchos latinoamericanos de su época por su estilo ensayista.

Es también notable la obra de Jorge Eliécer Gaitán, “Las ideas socialistas en Colombia” (1924) y “Criterio positivo de la premeditación” (1928). La mayor influencia en la obra de Gaitán proviene de Enrico Ferri. Con Gaitán la sociología comenzó a tomar prestigio en las universidades; su actuación en el escenario nacional estimuló el estudio científico de las colectividades sociales. Catedrático, conductor político y expositor forense,

interpretó las necesidades y anhelos democráticos. Fue profesor de sociología criminal en la Universidad Nacional de Colombia y combinó con la cátedra su labor política.

Las obras de Luis López de Mesa mezclan corrientes del pensamiento alemán con las corrientes filosóficas de la época. López de Mesa es considerado uno de los más grandes sociólogos de este período; fue profesor de sociología americana de la Universidad Nacional. Profundizó en el panorama nacional así como en el universal siendo también considerado como un profundo latinoamericanista. Entre sus escritos sociológicos tenemos: “Los problemas de la raza en Colombia” y “El factor étnico” (1927). Estas dos obras presentan el problema étnico, racial y clasista de Colombia. A su vez, “Civilización contemporánea” (1926), la cual trata de la influencia de la ciudad y del campo, sobre la formación de la personalidad, el estudio de la familia con relación al matrimonio y al amor. Asimismo “Introducción a la historia de la cultura colombiana” (1930) en donde presenta una sinopsis del desarrollo cultural del país y una interpretación de sus causas y dificultades.

López de Mesa se encontraba al parecer “plenamente convencido de que la situación deficitaria actual, en este orden de cosas, deriva de la desorganización interna que padece la sociedad, propone como medida drástica que conduzca a la salud una progresiva evolución hacia el socialismo, tan alejada por un lado del estancamiento individualista y por el otro de las violencias en el cambio” (De tejada, Elías. 1949, p. 74.).

Se destacan también, “Sociología” (1938) y “Disertación Sociológica” (1939), esta última en la que define la sociología como la ciencia que estudia el origen, la constitución y el comportamiento de las sociedades, y propone investigar las leyes que rigen los acontecimientos humanos, precisando que lo social desborda la suma de las aportaciones individuales.

Entre muchas otras, se sitúa en 1949 su obra “Perspectivas Culturales” la cual deja ver a través del plano histórico la profundidad de una verdadera perspectiva del futuro; también Escrutinio Sociológico de la Historia colombiana en 1955 donde expone seis frustraciones del pueblo colombiano, analizadas desde el punto de vista histórico.

La primera cátedra de sociología fue dictada por Salvador Camacho Roldán al interior de la facultad de derecho de la Universidad Nacional de Colombia y solo hasta cerca de 1958, es donde tenemos las mayores producciones sociológicas realizadas por personas especialistas en otras materias, especialmente derecho, economía e historia.

Un análisis desprevenido de lo dicho hasta aquí, permite perfilar el quehacer del sociólogo en esta etapa, centrado en el análisis crítico de las relaciones sociales y de la institucionalidad, y en el cuestionamiento permanente por formas democráticas de vida con la inclusión de los derechos humanos. Es esta una precisión de singular importancia dentro del desarrollo de este trabajo. Serán varios los acontecimientos en el país que tendrán puesta la mirada crítica de la sociológica, algunos de ellos como la caída del régimen del General Rojas Pinilla en el primer semestre de 1957, además, para 1962 existen todavía amplias zonas del país con síntomas de violencia política y del partidismo político. Para 1965 fue el movimiento estudiantil quien puso en apuros al gobierno de Guillermo León Valencia y logró elevar el presupuesto de la educación lo que permitió que avanzara igualándose con las exigencias de la época, logrando un fuerte impulso que más adelante se perdió a causa de las diferencias entre la crítica sociológica y el Estado.

Comienzos de la sociología científica.

Para entender un poco más el presente de la sociología en Colombia, se hace necesario ampliar el análisis sobre el período comprendido entre 1955 y 1980, y el por qué de los cierres de la carrera en varias universidades. Para lograr esta aclaración se debe explicitar el quehacer del sociólogo formado en ese entonces, los contenidos de los programas y por qué se volvió una carrera “peligrosa” para así, entender la estigmatización de la cual gozan hoy día profesionales y carrera.

En la década del cincuenta la sociología en Colombia fue sentando las bases para llegar a constituirse en una profesión independiente y autónoma. En este período llegaron a Colombia los primeros sociólogos graduados fuera del país, quienes empezaron a

preocuparse por los problemas de la sociedad colombiana desde el punto de vista científico sociológico y se comenzaron a realizar estudios ya no basados en intuiciones de la realidad, ni en especulaciones acerca de lo que debe o no ser la sociedad, sino basados en un método de investigación que permitiera una fidelidad de los datos a la realidad.

Estos sociólogos se preocuparon también por el destino de la sociología en Colombia y vieron la urgente necesidad de formar científicos sociales que respondieran a las necesidades apremiantes del país; fue así como gracias a sus esfuerzos, se establecieron las primeras facultades de sociología en 1959. Este fue el paso definitivo para que la sociología en Colombia entrara en su fase científica, y por lo tanto de su institucionalización en las universidades.

En los años cincuenta en Colombia como ya se ha indicado, se contaba con sociólogos formados en el extranjero, los cuales encontraron un país en un momento histórico de expansión industrial y crecimiento urbano, lo que propició el afianzamiento del oficio del sociólogo en campos más especializados que lo perfilaban en una labor de investigador al realizar diagnósticos sobre problemas sociales, su análisis y la propuesta de soluciones.

Con la segunda guerra mundial, se comienza a apreciar la influencia norteamericana sobre las ciencias sociales, como lo indica Orlando Fals Borda “la segunda guerra mundial... tuvo efectos por reflejo en Colombia y en América Latina en general. Quizás el hecho más significativo que sirvió para acelerar el nacimiento de la sociología empírica en estos lugares fue la misión de consultores adjuntos a las embajadas de Estados Unidos dada por el Departamento de Estado a varios sociólogos rurales. El esfuerzo de la guerra exigió que se tomaran en cuenta las economías de los países latinoamericanos y, como había mucha ignorancia respecto a la agricultura y la población rural de estos países (...) se enviaron a investigar a los sociólogos” (Fals Borda, 1965).

Como puede apreciarse, la sociología como profesión es “muy joven” en Colombia, pero bastante controvertida, con vasta experiencia y enorme protagonismo; sin embargo y contando con grandes tropiezos la sociología ha tenido avances meritorios, entre los cuales

podrían mencionarse la creación y estructuración de facultades y la realización de congresos y de algunos trabajos conocidos a nivel internacional, especialmente en el campo de la investigación.

Algunas de las facultades y departamentos de sociología como el de la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Bolivariana de Medellín surgen paralelamente al de la Universidad Nacional de Colombia, estas nos presentan aspectos que se consideran relevantes para aclarar lo que fue y lo que sucede con la sociología como profesión, acerca de su papel y de su participación. El surgimiento paralelo de la carrera en varias universidades puede ser el reflejo de la aceptación de esta como una respuesta apremiante a interrogantes sociales de gran envergadura, señalando quizás la importancia y a la vez la esperanza de encontrar en ella una oportunidad en la búsqueda de relaciones sociopolíticas de mayor aceptación, así como el reconocimiento de la carrera como opción frente a los hallazgos de sus investigadores en los campos socioeconómico y político.

En el año de 1956 se iniciaron cursos de Ciencias Sociales en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana. En 1957 se creó el Instituto de Estudios Sociales dentro la universidad, confiando su dirección al P. Vicente Andrade Valderrama, S.J., cuya finalidad fue la de promover la enseñanza de las ciencias sociales y la investigación social para procurar la aplicación de los principios sociales católicos a la solución de los problemas nacionales. Existía ya en la universidad un instituto de capacitación laboral que quedó bajo la dirección del mismo Instituto de Estudios Sociales. Su objetivo era crear el ambiente necesario para la fundación de la facultad de ciencias sociales. En 1958 se creó el Departamento de Sociología en la facultad de Filosofía de la Javeriana, gracias al interés de su decano, especialista en ciencias sociales, R.P José Rafael Arboleda, S.J. Este departamento no constituyó en sus inicios una entidad autónoma para la exclusiva formación de sociólogos, sino que su objeto fue el de proveer una especialización de las Ciencias Sociales.

En 1961, gracias al empeño del P. Vicente Andrade Valderrama, S.J., especializado en Ciencias Sociales en la Sorbona de París y de la doctora María Cristina Salazar, Ph.D en

Sociología de la Universidad Católica en Washington, se creó el Departamento de Sociología como una entidad autónoma para la formación de profesionales en sociología. El Departamento contaba con otros dos “sub-departamentos”: Servicio Social y Relaciones Industriales. En 1962 se funda finalmente la Facultad de ciencias sociales de la universidad.

Por los documentos revisados pareciera que la facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana fue creada con el objeto primordial de formar profesionales católicos que ayudaran a satisfacer las necesidades sociales. En 1969 se inicia un “nuevo período” en el cual se sentaron bases firmes y definidas para la orientación científica del departamento. Esta reestructuración académica y su nueva organización impulsaron desde el principio una nueva visión.

Tal visión de cambio, en cabeza del padre Alfonso Borrero quien asume la rectoría de la universidad consistió en *“su detallado informe presentado en 1977, en donde relaciona lo sucedido en ese período, el más agitado de la universidad, si no también lo acontecido los ocho años anteriores. Afirma el padre Borrero que los Estatutos son los protagonistas de la historia (...) En 1971 aparece el primer plan de desarrollo (1971 – 1973) y su fin es superar la crisis financiera de la universidad y el hospital. Se suspende la admisión a sociología y trabajo social, además de la reapertura de la Facultad de Derecho canónico entre 1977 y 1978”* (Catálogo e índices del fondo documental, 2010 en: Archivo Histórico Javeriano).

La sociología a lo largo de la década del setenta se encontró de cara a un clima de pensamiento político y social que se aferraba fuertemente al influjo de la industrialización y la tradición, lo que la mantuvo por mucho tiempo subordinada a facultades como la de economía y la de derecho. Estos cambios en principio ya se hacían evidentes con la intensidad del conflicto político nacional que en último término llevaron a la ruptura del compromiso sociológico con el gobierno de turno, lo que desembocaría en el retiro de ayudas económicas para realizar investigaciones de carácter crítico e independiente. Dicha influencia en Colombia encontró la reacción de diversos sectores como el de la iglesia católica de la que se hace referencia más adelante y que en muchos casos argumentaba

ideas de tipo ideológicas y posturas políticas, como también las posturas conservadoras que abogaba por el mantenimiento de las creencias y del mantenimiento un sistema educativo ya establecido.

Como en otras facultades de sociología, las primeras investigaciones realizadas por la facultad se caracterizaron esencialmente por su tendencia microsociológica, estudios de comunidades pequeñas limitados en el grado de generalización; su tendencia esencialmente descriptiva, lo cual al parecer hacía que las conclusiones o soluciones propuestas en ellos no tuvieran bases teóricas explicativas sólidas y la tendencia a usar métodos cuantitativos, apoyados en entrevistas y encuestas. Sería solo hasta el año de 1985 cuando la Universidad Javeriana “reinventa” el Departamento de Sociología, adscrito a la Facultad de ciencias sociales brindando su asesoría a múltiples facultades como la de Estudios Ambientales y Ciencias Políticas. De igual manera, el cierre de algunas de las facultades del país entre 1970 a 1980 aproximadamente, obedeció a un contexto político y social bastante agitados, es decir, en este período surgen varios intentos de reformas educativas lo que desembocó en un proceso de fuerte agitación estudiantil y una tendencia a la baja de las matrículas en las universidades estatales.

Una de las principales razones consistió en la propuesta de vincular la universidad al desarrollo del país, que no fue bien recibida por las universidades, especialmente la pública en donde los grupos radicales hicieron ver su influencia dentro y fuera de la universidad.

Durante esta década, se adelantaron varias reformas en lo referente a contenidos académicos en las carreras de sociología en Colombia. Algunos de estos cambios consistieron en reformas curriculares, enfocados especialmente en el manejo de técnicas y métodos de investigación. Asimismo, estas transformaciones conquistaron los espíritus de catedráticos y estudiantes con estudios profundos de Karl Marx, Max Weber y Emile Durkheim.

Algunas de razones anteriores, en cierta forma permitieron una reinterpretación y comprensión por parte de los sociólogos en tomar distancia del pasado para reconfigurar a una comunidad científica con mayor profundidad teórica, diversidad de enfoques y nuevas líneas de investigación, lo que configura una sociología nacional con una alta exigencia intelectual. En este proceso de fortalecimiento se hace evidente la separación del mundo del saber, del poder religioso, político y económico, sin embargo, es con este distanciamiento que la sociología logra sentar su acento en diversas posiciones de tipo político, social y cultural.

Para 1998, se inicia el proceso de creación de la carrera de Sociología en la Javeriana y es en el año 2005 donde abren formalmente sus puertas, cumpliéndose estrictamente con todos los parámetros internacionales establecidos en teorías, metodologías y habilidades profesionales para las nuevas cohortes. Es concluyente, entonces, que como carrera, la sociología desapareció de la Pontificia Universidad Javeriana y así mismo de varias universidades del país, durante algunos años, es decir, la carrera de sociología entre 1962 hasta mediados de 1975 funcionó al interior de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, cuando cerró. Para 1985 “revivió” ya como Departamento y estuvo al frente de ofrecer sus servicios a varias carreras. En total fueron 35 años desde su cierre y veinte de sus inicios como Departamento.

Por su parte la Universidad Nacional de Colombia creó en enero de 1959, un departamento de sociología anexo a la facultad de ciencias económicas, fundado entre otros por el Dr. Orlando Fals Borda y por el P. Camilo Torres Restrepo.

El Dr. Orlando Fals Borda llegó al país alrededor de 1955, después de realizar estudios en las universidades de Dubuque y Minnesota y obtener el grado de Ph.D en sociología en la universidad de La Florida. Entre sus numerosos estudios se destacan los relacionados con la sociedad rural colombiana. Ha sido uno de los sociólogos latinoamericanos que más ha promovido una “sociología comprometida”, entendiéndose por ello el compromiso que adquiere el sociólogo con los problemas que se generan en la sociedad, aplicando todo su potencial al entenderlo, analizarlo y buscar las vías para

resolverlos, no obstante, es el propio Fals Borda quien afirmó que “había necesidad de una transformación interna, de sentimiento, de la actitud, eso lo llamamos compromiso”

El P. Camilo Torres R, cuya labor sociológica fue de trascendencia en el ámbito latinoamericano, realizó sus estudios de especialización en Sociología en la universidad de Lovaina en Bélgica; de regreso al país se vinculó a la Universidad Nacional. En ese momento, se destacaron los cursos de sociología dictados por profesionales sociólogos, no solamente dentro de las facultades y departamentos de sociología, sino como parte de otras facultades y departamentos.

El ambiente sociológico de entonces se centraba en temas como la sociología urbana y rural, siendo este último el más privilegiado por Fals Borda. Asimismo, el tema con mayor trascendencia pública fue el de la violencia en Colombia (1979) también fueron relevantes pero en menor escala la sociología educacional y la sociología de las instituciones. Entre una de las características de estos temas se encuentra la siguiente “la sociología en Colombia debe seguirse orientando hacia el análisis y el estudio de los problemas nacionales, con miras a plantear soluciones y sentar las bases para una política nacional más adecuada al rápido desarrollo social” (El catolicismo. 1961). También se resalta la orientación de la sociología hacia una aplicación de los problemas del desarrollo colombiano y la enseñanza de la misma.

Esta enseñanza se caracterizó por su tendencia a asegurar la transmisión del conocimiento científico dentro del marco de lo que podríamos denominar el contenido cultural de la sociedad colombiana. Algunos de sus objetivos se enmarcaron dentro de las condiciones históricas nacionales, que perduran hoy en la estructura de la vida académica desde la constitución de las universidades y su influencia en los sistemas y procesos académicos.

Otras características generales se evidencian en su tendencia a propiciar la creación y la difusión del conocimiento científico y su técnica, que pueden estar en capacidad de influir la orientación académica de la sociología en forma decisiva ya que el relativo énfasis en la universidad como transmisora de un cuerpo de conocimientos clásicos aceptados y

universalmente válidos o en la universidad como un medio para adquirir y crear conocimientos acerca de la propia realidad socio-cultural parece dar lugar a que puede ser transmitido a los demás departamentos y facultades e influir la forma particular en que se desarrollan.

Tal orientación académica puede depender en cada caso de una coordinación sistemática de los criterios, la política y la acción. Las facultades pueden verse abocadas a una situación en que no responden a los objetivos de la universidad en que se encuentran. Las facultades de sociología tradicionalmente se han planteado y ahora con mayor énfasis sus objetivos, la clase de profesionales que quieren formar e incluso los alcances e implicaciones de la clase de ciencia que quieren enseñar. Posiblemente, se han forjado distintas orientaciones, lo cual ayuda a construir diferentes tipos de profesionales y cada una ha delineado sus objetivos específicos de acuerdo a la posición que tienen acerca de la sociedad, la sociología y el sociólogo, pudiendo en esta forma apartarse o aproximarse de los objetivos generales instituidos.

Por ejemplo, la Universidad Icesi de Cali, de naturaleza privada y con un fuerte respaldo por parte de la empresa privada, actualmente imparte cursos exclusivos de autores como K. Marx, M. Weber y E. Durkheim para sus alumnos en áreas de las ciencias sociales. Entre sus grandes retos académicos están el de educar profesionales formados para la intervención social, no escapando a sus condiciones particulares y regionales. Los sociólogos egresados de la carrera podrán construir modelos de intervención coherentes apoyados en la construcción de apuestas teórico-metodológicas. En general, se trata de un mejoramiento constante de las universidades y los programas en plantearse sus objetivos, analizando, diseñando y generando mejores orientaciones, cada una con sus fortalezas consensos y disensos, lo que perfila sociólogos con bases comunes pero con diversas orientaciones.

Por su parte, el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, inició sus labores en un contexto histórico coyuntural tal como el inicio del Frente Nacional, la consumada Revolución Cubana y la creación de la Alianza para el Progreso en los años

posteriores, los cuales estuvieron presentes como escenario “crítico” para la entonces joven carrera.

Fueron varios los años que seguirían en un clímax de conflicto, de huelgas de tipo estudiantil, laboral y paros cívicos, para culminar con la trágica muerte del Padre Camilo Torres Restrepo el 15 de febrero de 1966, en enfrentamientos entre el ejército y grupos guerrilleros. Este hecho marcó la historia colombiana y la de las ciencias sociales, especialmente de la sociología, produciéndose quizá una distinción o un quiebre claro frente a la carrera que pareciera indicar que dentro del oficio del sociólogo está el pensamiento crítico, que cuestiona, que interpreta, analiza y argumenta más allá de las opiniones circulantes comúnmente, y que cuestiona el estatus quo, comprometiéndose hasta la médula llegando en casos como el del Padre Camilo Torres a optar por la vía armada con tal de conseguir la transformación de las relaciones de subordinación y exclusión en unas más incluyentes en las que los protagonistas sean todos los ciudadanos, con derechos y posibilidades de desarrollo.

En los siguientes años, se transformaron muchos de los lineamientos de la sociología, ejemplos de estos cambios se hicieron notar con la reaparición de la Asociación Colombiana de Sociología en 1980, la cual estuvo activa entre 1962 a 1967 y había desaparecido con la paralización sociológica típica de los setenta. El resurgimiento de esta comunidad de sociólogos en los ochenta logra reafirmar su identidad, afrontando los problemas políticos, del mismo modo se hicieron notar el surgimiento de estudios del conflicto violento contemporáneo, los estudios sobre la mujer, la forma de concebir la sociedad, la propia imagen del sociólogo, sus orientaciones y metodologías, son todas muestra de que la sociología se libera un poco de los dogmatismos e ideologías que fueron características del pasado, ganando así mayor reconocimiento y espacio en la sociedad.

En cualquier caso, la sociología tomaba un rumbo incierto cargado de señalamientos institucionales, sin espacios para el diálogo y enmarcada en hechos universales como: Mayo del 68. Muerte del Che, Drogas y Rock, entre muchos otros. En el acontecer nacional se perfiló un gobierno autoritario, el agudizado conflicto interno, el aumento de la pobreza,

la violación masiva de los derechos humanos y la imagen de una guerrilla que avanzaba con pasos de gigante. *“una nación autoritaria no admite interrogantes. Un país fatalista no precisa de averiguaciones (...) el país queda preso de sus autorrepresentaciones. La fijeza de las formas políticas, su rigidez y su monotematismo ideológico dejaron como sedimento la sensación de que son peligrosos los ensayos o el cambio en un presente sin fondo”* (Restrepo, 2002, p, 160) Es decir, no es gratis que se encasille la imagen de la sociología como “peligrosa” y no de otras carreras. No en vano se evidencia que la sociología se reduce en lo sucesivo a la mimetización o resguardo de algunos contenidos amparados e importantes para otras carreras –estas sí aceptadas-, así como su subordinación a ellas y el confinamiento en el campo académico o de investigación.

Muchos de los y las sociólogos de entonces al parecer llevaron su afán a niveles extremos, en la búsqueda por alcanzar nuevas y mejores bases para las ciencias sociales, pero sin imaginar entonces, que tales “extremos” de alguna forma, no eran bien recibidos por las personas ajenas a las comunidades académicas, reforzando aún más los imaginarios que rondaban desde tiempo atrás sobre el sociólogo, alejándolo cada vez más de su imagen como profesional y reduciéndolo en alto porcentaje al único campo de la docencia. Mucho de esto desembocó en la mal acabada imagen de “intelectuales” y “eruditos” pertenecientes a una especie de “secta oscura” y desde la cual poco podían transmitir a la sociedad, tal vez, debido al estilo que habían adoptado y que resultaba ser confuso para el común de las personas. Al respecto, dos de los sociólogos entrevistados en la realización del presente trabajo afirmaron:

Sociólogo 1: Unos cavernícolas, los pobres eran víctimas de ideologías... y entonces acampaban en esas ideologías... aprendían a expresarse de manera eficaz, para lo que ellos querían y estructurados... muy doctos en la expresión. Con un vocabulario específico; técnico y entonces eso era una hartera impresionante... porque de ahí no los saca ni el diablo, de ahí no los saca ni una hambruna, ¿te das cuenta? Entonces, hay como un aparato, como un andamio de ideas... en las cuales ellos se desplazan como verdaderas y verdaderos hombres arañas y... son capaces de crear toda una red de arañas... y eso se les vuelve una telaraña y eso se les empolva... y de ahí no se les saca...

Muy difícil hablar con ellos, porque... son muy teóricos y además, pues el momento histórico de América Latina hace unos 30 años no daba para más, es decir, aquí... aquí uno estudiaba teatro y no por el placer de la representación y por la intención y la estética sino porque era un arma... un arma de... lucha social, entonces la lucha social se convirtió en un sinónimo de sociología, muy difícil.

Sociólogo 2: Pareciera que los sociólogos son formados como una élite, como una logia o como un grupo de personas dedicadas a mirar con una lupa lo social, sin que formaran parte de ella y es muy difícil que formen parte del engranaje porque, muchos de ellos manejan un rollo contra el establecimiento entonces, si tú en principio estás en contra del establecimiento, pues... resulta un poco contradictorio que estar dentro del establecimiento, es como un dilema moral ahí... como loco, al menos de los que yo conozco, que son de una generación de una generación grande... yo tengo 50 años.

Se evidencia también en la narrativa de estos profesionales, que probablemente como respuesta a la exclusión de que es objeto la carrera y quienes la ostentan, estos sobreviven a un mundo en que no tienen cabida, bien sea mimetizándose bajo un lenguaje incomprensible para otros y que obviamente también genera rechazo, o haciendo uso de otro tipo de lenguaje como es el del teatro, pareciendo claro que de esta forma se evita entrar en confrontaciones directas que los expulsen o eliminen del camino. Del mismo modo, se encuentra presente en los relatos de estos entrevistados una construcción del pasado común en donde las ideologías, especialmente, la distancia aparentemente existente con otros profesionales y fragmentos de historia, hacen que se les considere a los sociólogos por un lado como profesionales “sensibles” a la realidad, que asumen una voz crítica y por otro lado considerado como individuos en conflicto con los intereses de los sectores económicos privilegiados o con el propio Estado. De todas maneras, son frecuentes los aparentes supuestos, algunos indisolubles con respecto a la disciplina y al profesional en sociología, lo que prevalece hasta nuestros días, en tanto que el pedido pareciera ser: analice, estudie, qué bien que tenga alta sensibilidad social, hable claro pero no tanto como para despertar controversia y enojo en el Establecimiento. Difícil pedido en lo que se observa, la sociología no es capaz de hallar una forma “correcta” de responder.

Es claro que el statu quo de la carrera y de los sociólogos parece ser la coincidencia entre una sociedad que lo excluye y un profesional que en respuesta igualmente asume actitudes excluyentes o de retirada y protección. Sería interesante conocer cuál es la respuesta de las universidades, o mejor de la comunidad académica frente al tema, así como sugerir algunas alternativas respecto al imperante cambio.

Asimismo, el manejo de la información que se hace acerca de los sociólogos, reveló en las entrevistas el estigma que de él se maneja. Es decir, todas las características y acontecimientos que circulan a su alrededor bien sean permanentes o no, tienden a quebrar la imagen de este profesional, su visibilidad en la sociedad y por ende lo que representa para los demás individuos. Por ejemplo, aspectos en las respuestas referentes a la educación impartida al sociólogo, se reducen en la mayoría de los casos a una formación casi exclusiva en teorías marxistas asociadas a su vez con ideas de revolución, oposición o sindicalismo, reforzando todo un conjunto de imaginarios compartidos. Ahora bien, la caracterización del concepto de imaginario social parte de la siguiente definición: *“lo imaginario, o más precisamente, un imaginario, es un conjunto real y complejo de imágenes mentales, independientes de los criterios científicos de verdad y producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes; conjunto que funciona de diversas maneras en una época determinada y que se transforma en una multiplicidad de ritmos. Conjunto de imágenes mentales que sirve de producciones estéticas, literarias y morales, pero también políticas, científicas y otras, como diferentes formas de memoria colectiva y de prácticas sociales para sobrevivir y ser transmitido”* Escobar (2000, p.113)

Sin embargo, hay un resurgimiento de la carrera y comunidad de sociólogos, expresado entre otras con la reconstitución la Asociación Colombiana de Sociología (1980) como se menciona anteriormente, quien continuaría publicando los resultados de los congresos, homenajes a su fundadores, conferencias, artículos, tesis, y libros, favoreciendo con esto la proyección y aceptación de la carrera .Otro hecho, es el establecimiento de la sociología en la Universidad del Valle (1979) en cabeza de profesores de la Universidad Nacional, lo cual otorgó un respaldo académico sólido, la modificación de los planes curriculares, institucionalización y participación activa de los estudiantes en los proyectos de investigación oficiales, entre otras razones. Fue entonces, un momento de cambios

positivos para la sociología, logrando así un dialogar con múltiples saberes entre ellos el derecho, la economía y la política, la antropología, la lingüística, el arte...

Con tales avances, los programas de estudio inician el inacabado proceso de ser transformados. En el caso de la Universidad Nacional, los cambios respondieron en parte a la preocupación tanto por estudiantes como profesores acerca de los contenidos abordados, *“estos consistieron en reemplazar los cursos de cálculo por cursos de matemáticas básicas; pasar de tercero y cuarto semestre a primero y segundo los de lógica; introducir una asignatura sobre métodos de trabajo en el primer semestre; cambiar de ubicación en los semestres, las teorías económicas, pero, más importantes, hacer que dejaran de ser dictadas como servicios por el Departamento de economía y fueran diseñadas y dictadas por profesores del propio Departamento”* (Restrepo, 2002, p. 201). Es decir, los cambios apuntaron a una serie de mejoras que llevaron a la sociología a un punto de autonomía y consolidación que en décadas anteriores retrasó su avance.

Demos ahora una mirada general a las propuestas, énfasis y áreas del perfil ocupacional que ofrecen los estudios en sociología por algunas universidades colombianas, siendo importante conocer el estado actual de la disciplina y los distintos enfoques que reciben en su formación los sociólogos, así como las percepciones de los entrevistados al respecto de la formación académica de los mismos. Tomaré como base los planes de estudio de la Universidad Nacional, la Universidad Externado de Colombia y la Universidad Santo Tomás, los cuales fueron de mucha importancia para definir la especificidad en los contenidos de la carrera de sociología en la Universidad Javeriana actuales. Antes de hacerlo, y en coherencia con las ideas expuestas atrás resulta interesante mostrar la opinión de algunos de los entrevistados como parte de este ensayo, frente a la carrera, lo cual denota un cierto desconocimiento y desprecio hacia el ejercicio profesional y hacia la utilidad de la misma; efectivamente, en los dos apartados que siguen se evidencia la contradicción, o el señalamiento en el sentido de “interesante, muy bien que estudien, excelente, pero es preferible que guarden silencio frente a las importantes ideas que les

surjan, ya que estas o cayeron en desuso, o no son de interés”. Pareciera como si para estos sociólogos, surgiera una nueva forma de mimetizarse, la cual consiste en olvidar lo aprendido por estar mejor en el baúl del olvido, optando por dejarlo allí tal vez en el mundo de lo privado.

SOCIOLOGO 3: Sí, bueno podría ser interesante revisar los planes curriculares... la vigencia de lo que se está trabajando... tengo la impresión que es un problema de vigencia respecto a... la sociología para mí es algo anacrónico o de la manera en que se enseña, no la veo ahorita, no la veo como amarrada al desarrollo social. El reto que tienen las facultades de sociología, pero no tengo idea como la van superar.

SOCIOLOGO 4: Yo pienso especialmente que la formación en sociología, antropología y ciencia política es excelente, la formación intelectual es muy útil para la sociedad, para saber hacer mejores preguntas sobre cómo mejorar la sociedad, entonces, para mí es una formación excelente y si alguien quiere estudiar eso es.... muchas veces es cerca de la filosofía pero bueno con métodos diferentes, como encuestas, análisis cualitativos y cuantitativos, de saber leer y conocer la importancia de todos los grupos, de la sociedad, es algo muy útil.

Pero después, trabajar como sociólogo es mucho más difícil porque no hay oportunidades donde utilices lo que estabas estudiando diferente de un ingeniero, de un médico, de un jurista, que, seguramente un tiempo después de estudiar pondrá en práctica una parte de lo que estudió y también de otros cursos.

Puede leerse en el metalenguaje y desde lo dicho por estos dos profesionales, una cierta pérdida de identidad frente a la carrera, así como la contradicción ya planteada: el problema les es ajeno, ya que ellos ya resolvieron su dificultad ante ubicarse laboralmente y de hecho lograron hacerlo, así que el reto es de las facultades y departamentos; adicionalmente, pareciera como señalarse que cada quién verá cómo hace para poner en práctica lo que aprendió en la universidad, asunto resuelto al parecer por el sociólogo 4, quien no sabe y tampoco se muestra interesado en ayudar a resolverlo a los demás. Igualmente, es lamentable encontrar en la voz de un sociólogo una expresión que excluye a la sociología

del “desarrollo social” y otro que no encuentra cómo podría ponerse en práctica lo aprendido en la carrera mientras fue estudiante. Necesariamente aquí nos encontramos con un tema que es necesario resolver, de una parte, evidenciando el rol del sociólogo como protagonista del desarrollo social y de otra parte, incorporando prácticas, cátedras, conversaciones –entre otros- que dejen claro para qué sirve un sociólogo, qué sabe hacer, cuáles son sus competencias y cómo puede contribuir al desarrollo de procesos sociales.

Retomando el tema de los Planes de formación académica de algunas universidades, es importante señalar que en la Universidad Nacional de Colombia, se destaca actualmente el énfasis en las áreas teóricas y metodológicas, con una clara orientación a la investigación aplicada a la problemática social colombiana. La formación que recibe un estudiante de sociología a nivel de pregrado en la Nacional, parte de materias básicas que sirven como fundamentación y de cuatro ejes: teorías, metodologías, sociologías especiales y sociologías temáticas. El énfasis, como se encuentra enunciado en su folleto publicitario, parte de las teorías clásicas fundacionales para la disciplina sociológica abarcando estudios de autores como Durkheim, Marx y Weber y al final de la carrera el estudiante complementa sus estudios con autores catalogados como contemporáneos. Se suma a lo anterior, la formación en metodologías cuantitativas y cualitativas. Así, el énfasis de la formación sociológica está orientado a la investigación aplicada a la problemática social colombiana.

Por otra parte, las posibilidades de desempeño laboral que tiene un sociólogo(a) de esta universidad están enfocadas a la docencia investigativa, la consultoría, el trabajo en organizaciones no gubernamentales especialmente las enfocadas al trabajo con comunidades rurales y urbanas y a las oficinas del Estado confiadas de temas sociales.

La Universidad Externado de Colombia ofrece un programa en sociología con énfasis en la interdisciplinariedad. Esto significa que la formación de sus sociólogos se encuentra encaminada a abordar las fronteras de las ciencias sociales y otras ciencias y técnicas, y así garantizar el aporte de las ciencias sociales al país. La novedad, al parecer, que presentan a partir del énfasis interdisciplinario es que toman como punto de partida los problemas y los proyectos y no los contenidos disciplinarios, otorgándole mayor peso a la aprehensión,

interpretación y el desarrollo de soluciones, así mismo al ejercicio específico con amplias posibilidades, como se muestra más adelante. Busca también cambiar las dinámicas existentes en la relación profesor-alumno y llevarlas a una relación de pares, promoviendo así la autonomía del investigador, combinado con la cooperación estratégica de comunidad científica y un claro sentido de responsabilidad social.

Bastante destacado y amplio es el campo de acción que enuncia la universidad para sus sociólogos, en este sentido el “ egresado de esta facultad puede desempeñarse como director de equipos de investigación interdisciplinaria; investigador y analista socio-político, cultural y organizacional; orientador y ejecutor de políticas y programas socio-económicos, socio-culturales y organizativos; asesor de proyectos de desarrollo de la administración pública, nacional, regional o local; evaluador de procesos e impactos sociales; asesor de proyectos de intervención social; consultor y asesor de organismos nacionales e internacionales que se ocupan de asuntos sociales o políticos y del desarrollo y docente - investigador en instituciones de educación superior”. [en línea], disponible en: http://orientacion.universia.net.co/informacion_carreras/sociologia655/universidadexternado-de-colombia-1.html.

La universidad de Santo Tomás, ofrece un programa en sociología con una formación humanística de carácter católico. Esto significa que el sociólogo que anhela formar debe corresponder con un compromiso con el desarrollo, la proyección social y la investigación. Reciben las bases teóricas y metodológicas propias de la disciplina, las cuales son orientadas para realizar investigaciones, guiar y diseñar exploraciones sobre escenarios sociales tales como comunidades, empresas, organismos públicos y privados, con la finalidad de abarcar un mayor número de grupos, comunidades y sociedades a los cuales puedan llegar para ofrecer alternativas y soluciones a sus necesidades, haciendo diagnósticos de su situación y diseñando procedimientos y alternativas para su desarrollo y “bienestar humano”. El desempeño laboral de estos profesionales se encuentra orientado a trabajar con dependencias de planeación nacional, regional, local o institucional, en entidades de desarrollo agropecuario o también en organismos nacionales e internacionales. En este sentido, todos los sociólogos en general cuentan con las capacidades para aportar en

la definición de elementos, gestión de proyectos y planeación de los mismos en cualquier tipo de institución.

Tomando estos programas, excepto el de la Universidad Javeriana sobre el cual nos detendremos para orientar las conclusiones, se podría afirmar que todos forman profesionales que responden a las necesidades del país y la región, los fundamentos en el área de metodologías y técnicas de la investigación brindan herramientas básicas para la formación del investigador durante la carrera y solo la universidad a la que se pertenezca determina el orden en que sean impartidos dichos conocimientos. Todas las carreras ofrecen un panorama general y específico de la problemática de la sociedad colombiana, profundizando el tema en algunas más que en otras, como el caso de la Universidad Nacional.

Igualmente, tomando los programas de las distintas universidades, se observa que algunos al interior de la carrera prefieren dividir los contenidos por ejes temáticos y no por áreas. El énfasis es otro de los componentes que imprimen las universidades en cada sociólogo, aportando a la forma en que este observa la sociedad global en que nos encontramos.

Retomando lo expresado por los entrevistados, resulta importante saber que el perfil del sociólogo hoy día posee múltiples campos de intervención y participación que traspasan los muros de las universidades para llevar su conocimiento al campo de acción profesional, todos ellos relacionados con el rol que puede desempeñar el sociólogo, en una sociedad como la nuestra que demanda con urgencia la aplicación de reflexión, interpretación y análisis de procesos complejos, no escapando de ello las organizaciones privadas. A su vez, los esfuerzos por aportar mayores componentes en la formación de sociólogos en donde se integre una visión amplia del mundo con los saberes técnicos, específicos y locales, los cuales le permitirán una mayor observación y análisis de los problemas, como el balance adecuado entre pensar teóricamente, investigar, diseñar y gestionar.

La Sociología y su participación en la empresa privada.

Es importante mencionar que en la empresa contemporánea existen grupos de profesiones requeridas de manera constante, otorgándole así su predominancia y una desventaja sobre otras.

La sociología pareciera no escapar a este proceso, si bien, el mayor reconocimiento otorgado por las personas en su cotidianidad a esta disciplina, está en el campo investigativo y académico. Sin embargo, ella no se limita solamente a estos campos, al contrario actualmente ofrece un panorama de gran amplitud para el análisis, el desenvolvimiento y su participación en la vida laboral, que más allá de estos límites ofrece posibilidades de acción como consultor y/o asesor en organismos nacionales e internacionales, como orientador de opinión pública en medios de comunicación, como funcionario público especializado, como dinamizador de procesos organizacionales, comunitarios y de autogestión, entre muchas otros.

Para analizar el rol del sociólogo en la empresa privada, se requiere, contextualizar cuáles son las actuales dinámicas dentro de algunos sectores de la economía, para posteriormente ahondar sobre cuál sería su papel, sus funciones y la participación del profesional en este espacio.

Las dinámicas organizacionales contemporáneas, vistas desde las teorías administrativas, exigen que las empresas privadas estén enfocadas a la productividad, la eficiencia, la disminución de costos, la diversificación y el mantenimiento y sostenibilidad en un entorno cada vez más competitivo. Téngase en cuenta que ha quedado claro a lo largo de la exposición que obviamente el sociólogo no hace parte de este engranaje. De este modo, la mayoría de las organizaciones se encuentran inmersas en un marco de mercados aguerridos, con el fin de no ceder terreno en lo rentable, sin descuidar la producción, la dirección, los mercados, la imagen corporativa y el área comercial.

En medio de este entorno convulsionado, fuerte, exigente y cada vez más dinámico, es importante que las empresas cuenten con personal altamente capacitado en el que se incluya una diversidad amplia de disciplinas para asegurar los diversos procesos de las organizaciones, así como para mejorar sus rendimientos.

Dentro de las profesiones se encuentran entre otras, administración de empresas, economía, contaduría pública, relaciones internacionales, psicología, ingenierías y profesiones afines, que deben atender los requerimientos y propósitos de las organizaciones así como los ápices estratégicos de éstas. En este sentido, las empresas conocen las habilidades y una información clara de este grupo de profesionales, quienes son los encargados de las operaciones cotidianas de las mismas, delegando en ellos autoridad para la toma de decisiones.

Lo anterior nos hace pensar y cuestionar sobre la escasa inclusión en Colombia y específicamente en la ciudad de Bogotá, de personas que estén preparadas y enfocadas en otras profesiones, otras áreas de estudio y campos productivos que si bien no son los más comunes y requeridos, sí pueden aportar y sumar de modos significativos, para que las organizaciones alcancen metas y estrategias superiores. Recuérdese que pareciera evidenciarse una discriminación del rol del sociólogo y de la carrera como tal, la cual se relaciona más con la oposición o con un quehacer no muy claro, quizás incómodo por su capacidad analítica y crítica, que por lo tanto necesita constreñirse al mero campo investigativo o de docencia, o a lenguajes menos directos que el de la conversación (el teatro, por ejemplo). En este sentido, podría explorarse como alternativa la posibilidad por parte de las universidades de trabajar sobre el tema en el sentido de mostrar que más allá de la formación teórica importante por cierto, o del dominio de un lenguaje que antes que incluir aísla, o de una capacidad exploratoria e interpretativa crítica, el profesional de sociología tiene una formación que sin lugar a dudas puede ser de gran utilidad por su capacidad para discernir y poner al servicio del desarrollo de la organización y de quienes la integran, así como de quienes tienen interés en sus productos, procesos innovadores revolucionarios que faciliten su consolidación y posicionamiento institucional y organizacional. Lo anterior, se sustenta con los aportes de estos entrevistados:

Entrevistado 3: El sociólogo un poco como el filósofo, normalmente por sus estudios sabe tener distancia con el medio con el cual trabaja o vive eso lo hace muy importante... tiene los métodos para poder analizar y cuestionar un poco el funcionamiento de una empresa o... es una formación que me parece muy útil para tener un punto de vista un poco diferente.

Entrevistado 4: Finalmente un sociólogo se convierte en verdadero lector de la movilidad social y entonces, en esa movilidad hay tantas variables y es a-geometría variable... y hay tantos vectores transversales que esta gente se vuelve unos verdaderos analistas de los movimientos sociales y son capaces de leer no solamente núcleos reducidos, no solamente estratos sociales, no solamente grupos de presión social, sino también empresas... e indicarles a las empresas cuales son las posibilidades en términos sociales de esta empresa pueda penetrar y eso pues, colinda también con estrategias de publicidad... son gente que tienen un abanico muy amplio y que aprenden a ser demócratas... y que aprender a ser eficaces... y entonces tienen que hacer... reportes muy sofisticados y muy claros, transparentes (...) de la diversidad que compone a una sociedad moderna.

Se podría comprender el aparente aislamiento o exclusión de las empresas, como la necesidad de estas de construir, mantenerse y competir, y quizás un afán por generar rentabilidades contando con los recursos humanos básicos para alcanzar las metas organizacionales, focalizadas en la funcionalidad técnica y en la productividad económica. Es evidente que en esos “afanes y en el rigor empresarial” tal vez, no sea mucho el interés por los profesionales en sociología de quienes poco conocen o poseen informaciones erradas y ligadas a su contexto histórico, que éstos mismos no han logrado desmitificar; del mismo modo se evidencia el desconocimiento e interés por el desarrollo y la estabilidad emocional y grupal de los equipos de trabajo que constituyen hoy día el capital social de una organización. Por ejemplo, algunos representantes de departamentos de personal en las empresas entrevistadas manifestaron lo siguiente:

DPTO DE PERSONAL 1: No. Nosotros no... porque nosotros estamos en un sector del mercado que es salud., entonces, los que contratamos son del sector de la salud... pero

nunca hemos tenido inclusive algo parecido. Podría entrar un sociólogo a la parte administrativa, pero ese profesional jamás ha ingresado una hoja de vida en nuestra compañía.

DPTO DE PERSONAL 2: No, la compañía nunca ha requerido ese profesional y no sé que hacen, supongo... supongo... sociología me suena a sociedad...

DPTO DE PERSONAL 3: Claro que sí. No los contratamos. Seguramente van a decir que ustedes tiran piedras, porque es bien sabido hoy, que las universidades públicas comenzaron muchos de estos movimientos, la universidad cooperativa de Colombia fue fundada si no estoy mal por un sector de izquierda y lo primero que dictaron fue sociología y carreras afines, entonces, estamos acostumbrados a que son los insurrectos de la sociedad y... que por lo tanto su formación está encaminada a llevarle la contraria a todo el mundo.

DPTO DE PERSONAL 4: Para ser honestos... no tenemos referencias porque la compañía o la oficina en Colombia es casi exclusivamente de ventas, digamos que somos una oficina dirigida hacia el área comercial, entonces en la parte comercial como tal nuestra necesidad está enfocada a ingenieros químicos dada la necesidad de personas con conocimientos de química para poder desarrollar los productos y entender las necesidades del mercado.

En las áreas administrativas y logísticas, digamos, esencialmente tenemos personas como economistas o administradores de empresas con especializaciones en finanzas, servicios, logística o en el área de proyectos. Entonces no es que no haya cabida para un sociólogo, pero no utilizamos los conocimientos de los sociólogos o no consideramos sociólogos para determinados cargos.

De lo anterior se infiere que en las cabezas de las organizaciones no se puede pensar en la inclusión del sociólogo en la empresa privada, exhibiendo ideas inciertas basadas en prejuicios o ciertamente en historias y hechos reales frecuentemente aislados que señalan a quien ostente tal título como un opositor peligroso. Se evidencia también un claro

desconocimiento de sus facultades, habilidades y competencias (así como no se ve al sociólogo haciendo parte de procesos de desarrollo, tampoco se lo ve participando en temas de salud), como también se observa en quienes están al frente de las empresas una cierta dificultad para ver el mundo en su heterogeneidad, en diálogo de saberes y pluralismo y su mentalidad un tanto ciega al querer seguir pensándola en la separación y las especializaciones que miran únicamente una parte del todo y no el todo y a la vez sus partes. En tal sentido, tanto las empresas como el sociólogo pierden la posibilidad de incluir en sus equipos de trabajo un profesional que fija su mirada en las relaciones de los sistemas sociales, en lo que ocurre en cada una de sus partes, entre estas y, entre estas y el todo, leer y describir la información compleja que ellas aportan, pues ningún profesional tiene la capacidad de integrar de tal forma y complejizar el mundo enriqueciendo sus descripciones de múltiples verdades y saberes, como sabe hacerlo el sociólogo. Consecuentemente, se niega la posibilidad de contribuir al crecimiento, desarrollo y avance del sector productivo. Es evidente que prevalece la idea de que la productividad económica requiere únicamente expertos en quehaceres puntuales, frente a un desprecio por la mirada integral e integradora y por el desarrollo social de la organización, olvidando que este factor enriquece al primero. Claramente, esta situación demanda un trabajo que debe partir más de los sociólogos y de las universidades en donde aún se enseña sociología, que de las mismas empresas, pues la transformación de mitos, paradigmas y conversaciones circulantes acerca de tan importante profesional, no puede generarse más que de él mismo y por supuesto, de sus formadores.

En la empresa privada la sociología no ha sido capaz, aún, de construirse un nicho específico, y solo encuentran un tímido espacio de bienvenida en los departamentos de personal, marketing, e investigación. No obstante, la sociología como profesión y también como disciplina ha avanzado considerablemente en los últimos años, pero no al mismo ritmo e impulso de disciplinas tan afines como la psicología y la economía o el trabajo social, por ello se acrecienta la sensación de crisis, de estancamiento, de “ir perdiendo terreno”, especialmente a nivel profesional y dentro de las empresas privadas.

Competencias laborales

Es importante mencionar lo que en lenguaje empresarial se conoce como las competencias laborales. ¿Por qué hablar respecto de estos términos, cuando se analiza la sociología? Porque para comprender qué ocurre con ella y su participación en la empresa privada, es necesario conocer en primera instancia las competencias laborales requeridas en las organizaciones, y determinar desde allí, si aquellas que poseen los sociólogos responden de alguna manera a las organizaciones privadas.

Aunque son muchas las teorías que en el creciente y diverso material investigativo se viene acumulando respecto al tema de las competencias, a continuación se mencionan solamente algunas. Autores como Mertens expresa:

“Se puede entender a las competencias como el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes verificables, que se aplican en el desempeño de una función productiva. Importa subrayar algunos componentes del concepto. De este modo, las competencias proponen una visión global de las calificaciones, en contraposición a los análisis detallados, exhaustivamente desagregados, propios por ejemplo del análisis ocupacional”. (Mertens, 1997, pp. 24-74)

Mertens se refiere a conocimientos, actitudes y habilidades, como elementos sustanciales que son requeridos para el desempeño de una labor de tipo productivo. Se puede pensar al respecto, que la sociología genera en sus profesionales un desempeño con unas características que le permiten contar con las habilidades esenciales para el desarrollo de esta función, ¿cuáles? Las que construyan con la organización para la cual éste ha sido contratado...pero... ¿es esto suficiente? Sin embargo, para Mertens su referencia ya no es el puesto de trabajo, sino el trabajador realizando su actividad. Por otra parte las capacidades deben ser verificables, a través de procedimientos rigurosos de evaluación. Y aunque parezca no es contradictorio afirmar que las competencias son a la vez un movimiento, un enfoque y uno o varios sistemas.

Es por esto que las competencias constituyen un movimiento porque a sus conceptualizaciones y a sus diversas metodologías recurren crecientemente quienes, desafiados por los cambios tecnológicos y organizativos del mundo productivo, buscan modernizar y profesionalizar las relaciones laborales y la gestión de recursos humanos, así como quienes se proponen establecer vínculos entre la capacitación y los procesos de innovación en las empresas permitiéndose la participación del sociólogo en la misma.

¿A qué está llamada la sociología como profesión en el ámbito empresarial?

Autores como Roitmann mencionan que “dentro de las tareas, responsabilidades o acciones que tiene el sociólogo, se encuentran los diversos estudios de fenómenos colectivos que son generados por la sociedad, que dentro de un determinado contexto social e histórico, determinan conductas, acciones, y repercusiones a nivel macro en la comunidad de la cual se esté refiriendo” (Roitmann, 1998, pp. 12-17). La interpretación de este autor aporta un desarrollo en la sociedad, proponiendo buscar soluciones y planes estratégicos y atacar problemáticas de tipo cultural, social, político y de convivencia, constituyendo al sociólogo como un camino para planteamientos y probabilidades de atención a problemáticas que desde otras perspectivas no logran quizás, abarcar de manera holística las diversas conjeturas y complejidades sociales.

Ahora bien, contextualizando y relacionando lo expuesto por Roitmann, podemos notar cómo se complementa con lo manifestado por Mertens, al respecto de las competencias laborales, ya que para que el sociólogo pueda desarrollar todas las actividades mencionadas anteriormente, se requiere que éste aplique las habilidades técnicas, metodológicas y conocimientos para ejecutar las acciones propuestas o encomendadas. El componente investigativo sigue estando presente en todo el proceso pero balanceado adecuadamente, es decir, no solo que el sociólogo piense teóricamente sino también diseñe y gestione nuevas propuestas.

Desde una perspectiva amplia la sociología está llamada a desempeñar un rol crucial en las empresas, más en entornos, realidades y situaciones tan complejas como las que

actualmente vive el mercado, en una sociedad capitalista creciente y cada vez más “exigente”, así como condiciones sociales que exigen y requieren con urgencia, de una atención general de los sistemas que se relacionan con la empresa. Así lo expresa Castón cuando menciona que “la selección que realizan las organizaciones de cada campo dando mucha importancia al grado de adhesión al juego y al conocimiento que se tenga sobre el funcionamiento del juego” (Castón, Oct. –Dic. 1996 en Revista Española de investigaciones sociológicas, núm.76, pp. 75-97).

Como se puede notar en la anterior apreciación, la economía, el capital, la productividad y los múltiples factores de rendimiento en utilidades, han ido envolviendo a las empresas en entornos donde una gran amenaza es la ausencia de un análisis de tipo social y humano que comprenda las dificultades y adversidades con las que ese recurso se encuentra en su diario trasegar.

Partiendo de esta observación, el papel del sociólogo en la empresa privada, reúne variables que pertenecen a diversos campos de estudio, en los que se encuentran el político, social, económico, cultural y productivo. De la misma forma, un aporte sustancial que hace la sociología a la organización privada, puede enfocarse en el análisis de sus dinámicas internas. Por ejemplo, los entrevistados que mostramos a continuación afirmaron lo siguiente:

DPTO DE PERSONAL 1: la visión y personalmente considero que los sociólogos estudian más el comportamiento dentro de una sociedad, entonces... puede ser... y eso viable... dentro de recursos humanos, tener una persona Socióloga. Porque la visión no es individual es general, colectiva: Pero digamos aquí; ¿no sé por qué?... ya que aquí la población operativa es bastante grande... y yo creo que un estudio de esa población obtendría mejores resultados. Digamos, de pronto del ¿comportamiento?... ¿Cómo se adaptan? y hacia un nivel de cultura, más a lo cultural.

DPTO DE PERSONAL 3:A mí me parece que un sociólogo es la herramienta fundamental que se necesita en estos momentos para dar respuesta a los cambios que este mundo necesita, tenemos que alejarnos un poco de lo rudimentario de las matemáticas y empezar

a mirar las cosas con un lente diferente para encontrar el centro que necesitamos, no solo con los sociólogos, sino también con los psicólogos... es complejo... pero somos personas que estamos formadas a un nivel interdisciplinar muy grande, números, estadísticas y muchas cosas a partir de nuestra formación...

Esto nos permite tener una visión holística de las cosas y podemos dar respuesta a los problemas del medio. La inteligencia no es más que utilizar las capacidades que tenemos para darle solución a los problemas que se van presentando... considero también que las carreras que mencione permiten dar respuestas a situaciones bastante complejas que otros grupos de profesionales como ingenieros y administradores no pueden ver, no solo porque se encuentran estancados sino también por su tipo de formación.

Se evidencia de nuevo que no es fácil para quien está al frente de una empresa reconocer el quehacer del sociólogo, de lo cual se desprende que es necesario hacer un trabajo que posicione a la sociología en el ámbito organizacional y que seduzca a las empresas sobre las ganancias que este profesional podría representar; pero también se observa nuevamente una actitud abierta que podría quizá facilitar el desarrollo de un trabajo que abra puertas a los sociólogos en las organizaciones.

Es crucial mencionar este punto, ya que la empresa, al ser un sistema en el cual convergen personas, con diferentes concepciones mentales, ideas, niveles socioeconómicos, culturales, perspectivas de vida, de sociedad, de familia, entre otras variables, presentan conflictos y complejidades en las instancias de su desarrollo. Es cierto, que la demanda laboral hoy día, se orienta hacia competencias profesionales, dentro de unos conocimientos y destrezas específicas mínimas, lo determinante no es ya una titulación, sino poseer o no competencias como la facilidad de trabajar en equipos interdisciplinarios, capacidad de diálogo y negociación, flexibilidad, investigación e integración de la información, entre otras, desarrollo de procesos de investigación autogestionarios que miren la práctica individual y colectiva de la empresa y también las relaciones que ella genera en la producción y desarrollo; estas son capacidades que atañen al sociólogo, es decir, la

posesión y formación de competencias más allá de los conocimientos teóricos adquiridos en los estudios universitarios.

Relacionando lo expuesto por Castón, Mertens (1997) al respecto de las competencias, se argumenta que el profesional en sociología cuenta con las competencias necesarias para “adherirse al juego empresarial en la organización para la cual ha sido contratado”, en esa misma medida, la empresa lo tendrá y lo asimilará como una ficha clave de los procesos que éste debe desempeñar. En otras palabras, si el sociólogo cuenta con las capacidades para “aportar al juego” en esa misma medida será considerado como pieza clave y como un recurso indispensable en la organización. Si partimos de la idea de que efectivamente este profesional tiene las competencias necesarias para integrarse a procesos de desarrollo empresarial, es concluyente la necesidad de mostrar tal capacidad.

Como complemento de lo expresado, se cita de nuevo a Mertens, quien expresa “que la variedad de definiciones y de metodologías para trabajar con las competencias tiene sin embargo una serie de componentes y de orientaciones comunes, por lo que además de un movimiento son un enfoque, o mejor constituyen un movimiento que comparte un enfoque” (Mertens, 1997, pp. 57-63).

Las competencias que requieren las organizaciones para contratar sociólogos

Para el estudio que nos compete, en la medida que el sociólogo intervenga en el enfoque de la organización, su participación será cada vez más relevante.

Desde otros puntos de vista como el de autores como Gonczi, al respecto de las competencias laborales, y su relación con la sociología se menciona que:

“Hoy en día la globalización ha causado, debido al libre flujo de la información, la creación de nuevas maneras de trabajar, de operar procesos, de dirigir los mismos y sus organizaciones, niveles más elevados de habilidades requeridas, e inevitablemente niveles más altos de stress. De la misma forma se requieren entonces nuevos trabajadores y empleados que pasen de ser solamente eso “empleados que trabajan por un salario” a ser

personas con capacidades para aportar a la compañía en la cual participan y se desenvuelven con frecuencia en el día a día.” (Gonczi, 2000, pp. 19-97)

Este autor se refiere a “nuevas maneras de trabajar” y de operar procesos que aportan a las compañías. Él no está hablando de un contador, un economista o un administrador, sino que se refiere a “personas aptas para el trabajo contemporáneo, que entiendan las dinámicas de la organización y que lo ejecuten en favor de las mismas”. Dentro de esa gama, podrían entonces entrar los sociólogos, siempre y cuando cuenten con las competencias que exige la organización y que aporten a sus metas.

Por ello, Gonczi sugiere que deben adaptarse, e incluso, anticiparse a los cambios, planeando sus estrategias y “alineando” los aportes de su capital intelectual con dichas estrategias a fin de alcanzar los objetivos y metas de la organización. Es allí, en ese capital intelectual, donde el papel de la sociología en la empresa privada puede llegar a ser preponderante, pero siempre y cuando agregue valor a la empresa y comparta sus objetivos. Sin embargo, la invitación hecha por parte del autor se complementa aún más con un proceso de adaptación mutua entre sociólogo-empresa para de esta manera entrar en diálogo y llevar todo su capital intelectual, capacidad para investigar, sólidos conocimientos para el análisis e interpretación a la empresa. No se trata de renunciar a ser críticos sino de saber ser críticos y constructivos a la vez.

De la misma forma, la definición de Tobón, Ph.D y consultor internacional para el mejoramiento de la calidad de la educación superior, induce a pensar de manera crítica, que lo que pase o no con la sociología en su relación con su papel en los sectores de la economía, no es determinado tanto por las empresas como tal, sino que depende más del sociólogo mismo. Es decir, es el sociólogo el que debe “ir al encuentro, coincidir y ser competitivo” para poder entonces ser entendido y asimilado en la organización, como una pieza clave, un elemento preponderante y un profesional necesario dentro del accionar organizacional.

Tobón manifiesta desde la óptica antropológica y del origen de la palabra como tal, que competencia hace referencia a “meta, objetivo, fin o lucha por llegar a un lugar o

estado”. Es decir, la competencia se presenta como un elemento esencial para poder adquirir algo, un deseo personal, grupal, social o global, el cual debe contener ciertas características básicas para así ser desarrollado y alcanzado al final del proceso que se ha establecido para el mismo.

Entonces, contando con las competencias “laborales” del sociólogo como parte del engranaje de la organización, en ese mismo entorno organizacional, en esa complejidad en la cual la sociología desarrolla un papel que desde diversas perspectivas, es cuando éste puede aportar y generar soluciones

Contando con la competencia del sociólogo en el campo investigativo, puede precisarse que uno de sus campos dentro de las organizaciones se refiere a la realización de un paneo general de la situación del “sistema” llamado empresa, pudiendo articular y organizar los recursos humanos con los que cuenta, de modo tal que puedan funcionar como tal, proponiendo posibilidades de reconvenir, repensar y organizar los diversos procesos.

No se puede obviar en este análisis que el sociólogo trabaja de manera intrínseca con factores culturales, políticos, económicos, mentales y conceptuales que caracterizan a una sociedad. Por lo tanto, la empresa privada al ser una pequeña célula de la sociedad, presenta también toda esta serie de factores, los que pueden ser replanteados, reorganizados y analizados.

Como se puede notar, la participación del sociólogo no es una intervención autárquica ni aislada de lo que los demás profesionales realicen en la organización, sino que depende de otros procesos y a su vez, otros procesos dependerán de éste, ya que como lo expresa Spencer “las vidas de una sociedad y de sus miembros dependen mutuamente unas de otras” (Spencer, 1909, p, 5) Es decir, el sociólogo conecta y complejiza las relaciones de grupo.

Para contextualizar lo anteriormente expresado, se recalca la doble relación existente entre sociólogo y organización, por eso es importante citar a Rodríguez (1992), quien

enuncia que “las organizaciones son los elementos fundamentales con los que se construye la sociedad actual, son los vehículos principales a través de los cuales se desarrolla la acción colectiva. Por encima de todo, las organizaciones coordinan las acciones de las personas en la búsqueda de objetivos demasiado amplios para alcanzarlos individualmente”. (Rodríguez, 1992, Julio-Septiembre, “Organizaciones y profesionales en la vida contemporánea”, en Reis. Revista española de investigaciones sociológicas).

Es precisamente en ese entorno del cual habla Rodríguez, en donde se requiere una ilación, una interconexión, la convergencia de un ente que permita sumar esfuerzos y aunarlos para conseguir los propósitos y visiones planteados por la organización, no solamente que estos trabajen “para” sino que se organicen “por” y “con” los recursos que se cuenta, pero de un modo sinérgico, ordenado, sistemático y funcional.

Estudios al respecto de la teoría organizacional para el diseño y el cambio de las organizaciones contemporáneas, expresan cómo cada vez más se van haciendo evidentes las empresas de la multidisciplinariedad, así como los trabajos corporativos, haciendo alusión a las organizaciones como motores de la construcción social.

“Paradójicamente el trabajo requerirá una súper división. Cada vez más se exigirá un conocimiento profundo sobre diversos temas, sin embargo, estos temas ya no se podrán abordar unidisciplinariamente. Por otra parte este trabajo ya no estará encomendado a una sola persona, siendo muy poco probable en que surjan figuras individuales que propongan los paradigmas a seguir. El liderazgo ya no será ni individual ni voluntarista. El trabajo será realizado corporativamente. (Magistralis, Jul. – Dic.1995, núm. 9, pp.38-49)

Dentro de ese desempeño “ideal” que incluye entre muchas otras cosas, trabajar en equipo, identificar líderes y potencialidades en cada persona y en los grupos que integran la organización, capacidad para negociar, facilidad para comunicar e intuición en la toma de decisiones, las cuales son habilidades que desde un punto de vista de las ciencias de la administración se espera de cualquier profesional; pero por su mirada holística e

integradora, se visualiza al sociólogo como el profesional con más alta competitividad para el ejercicio de una función como esta.

El sociólogo en la dinámica organizacional

En el entorno empresarial, en donde las competencias laborales, la inserción del sociólogo en la organización, su participación activa en “el juego empresarial” y la necesidad de que participe y se interrelacione con los demás profesionales, es requerido lo que para Spencer es vital en el funcionamiento mismo de la vida cuando cita:

“El médico, los compositores, el historiador y el hombre de letras; todos ellos aumentan la vida)... Aunque no podamos decir que el legislador y el abogado operen la misma acción de una manera directa, facilitan sin embargo el mantenimiento del ciudadano, ayudándole a resistir las agresiones, y esto también es aumentar la vida. Las numerosas operaciones y aplicaciones que el hombre de ciencia despierta así como el interés intelectual que remueve y la luz que brota a su paso, aumentan la vida” (Spencer,1909 , p.7)

Para este autor, cada profesión es importante, relevante y crucial en el funcionamiento mismo de la vida. No hay una que pueda excluirse ni menospreciarse, sino que por el contrario, cada una aporta a la sociedad. Pensando esto en la empresa, ¿cuánto más cierto no será este postulado? Es decir, aunque en este documento se esté analizando el rol del sociólogo y la realidad del mismo en la organización, fácilmente se puede pensar en el historiador, en el filósofo o en el narrador ¿tendrían espacio en la empresa?, seguramente, siempre y cuando sea ese su interés y siempre que quien esté al frente sepa comprender las múltiples relaciones que integran el mundo de lo social y así mismo el mundo de su organización.

DPTO DE PERSONAL 2: Creo que sería importante que los sociólogos nos dieran a entender, que nos dieran a conocer claramente cómo podrían vincularse en la vida ordinaria de las empresas, como la de cualquier profesional... déjeme saber que hace un sociólogo, deje saber hacia dónde puede encaminarse y hacia donde puede encaminar a un grupo económico.

DPTO DE PERSONAL 1: Creo que aquí hay un gran vacío en el mercado en Colombia frente a esto, que pudiese ser llenado con un sociólogo para que sea un poco más interdisciplinario. No existe y lo que existe son outsourcing que son muy costosos... en Colombia el uso de estas herramientas para el uso de medianas y pequeñas empresas es casi imposible... creo que hay una oportunidad ahí para el sociólogo, en estos mercados emergentes donde posiblemente si se habla de negocios haya también un aporte a la sociedad...

Ligando lo expresado por los departamentos de personal y lo dicho por Spencer, el sociólogo podría ofrecer servicios profesionales de calidad en cuanto a la organización, su estructura funcional, sus modos de conexión, la construcción de la cultura, su clima organizacional, así como el enfoque que esta quiera darle a la misma tanto a nivel interno como externo. Tobón también lo expresa al mencionar:

“las competencias parten desde la autorrealización personal, buscando un diálogo y negociación con los requerimientos sociales y empresariales, con sentido crítico y flexibilidad, dentro del marco de un interjuego complementario proyecto ético de vida-sociedad-mercado, perspectiva que reivindica lo humanístico, pero sin desconocer el mundo de la producción” (Tobón, 2004, pp. 41-50)

Detengámonos en las palabras “buscando un diálogo y negociación con los requerimientos sociales y empresariales (...) sin desconocer el mundo de la producción”. Es puntualmente en este tema al que nos referimos cuando se expresa que el sociólogo podría convertirse en parte de ese mundo productivo, buscar la forma de dialogar y negociar con los requerimientos sociales y empresariales, formando parte de lo que Spencer llama una masa relativamente homogénea, siendo así “recordemos la verdad general, evidenciada por diversos ejemplos en los principios de sociología; todas las estructuras de la sociedad, resultan de especializaciones de una masa relativamente homogénea”(Spencer, 1909, p.7) Es pertinente generar el diálogo entre en el mundo de la producción y las necesidades empresariales con las necesidades sociales y culturales, en este diálogo el

sociólogo encontrará entonces su inmersión en esa masa relativamente homogénea en donde todos requieren de todos y se complementan con todos.

Como complemento conceptual de lo que hasta este punto se ha desarrollado, es muy interesante analizar a Díaz, quien al respecto de las competencias con la relación entre el “saber hacer” y la producción dice:

“Se definen las competencias como habilidades o destrezas adquiridas previamente mediante explicaciones teóricas formales e informales que luego se manifiestan o exteriorizan en un SABER HACER, en contexto, a través de la aplicación de las orientaciones ya practicadas o memorizadas. Implica pasar del concepto teórico o explicativo al concepto procedimental y aún al concepto actitudinal” (Díaz, 2002, p. 34)

La pregunta que cabría realizar en este apartado es ¿a qué está llamado el saber hacer del sociólogo? ¿Tiene claro el profesional en sociología cuál es su “saber hacer” hoy día? ¿Es amplio conocedor de su “saber hacer”? ¿Puede venderlo, comercializarlo, dialogarlo como se mencionaba anteriormente? He aquí que tenemos un reto si analizamos estas preguntas y sus posibles respuestas a la luz de la información que se acopia a lo largo de este trabajo, según la cual las empresas y tampoco los sociólogos, parecieron hacer un aporte.

Las respuestas que el sociólogo exprese sobre estos cuestionamientos, determinarán su presente y su futuro profesional en el ámbito de la empresa privada. Si el sociólogo como profesional “sabe” cuál es su “hacer” y por tanto, cuál es su “saber hacer”, permitirá que su desempeño y su aporte a la organización sea claro, concreto y específico, encontrando el diálogo entre los requerimientos sociales y empresariales.

De este modo, el papel del sociólogo en la organización trascenderá, simplemente de la convencional imagen del “observador y opositor” para convertirse en un contribuyente, una pieza más de la misma, que para “vender su imagen” ante un empresario, ofrezca no solo un estudio de la empresa, sino la suma de aportes y soluciones que lo complementen.

Por último algunas de las competencias y/o capacidades con que debe contar todo profesional y que se proponen como las más adecuadas para un sociólogo son:

- i. El ser flexible, lo que implica cierta capacidad para adaptarse a nuevos entornos laborales, algo que aprecian mucho las empresas. Un profesional que logre adaptarse con facilidad a un cambio constante disfrutará de mejores oportunidades de crecimiento como profesional.
- ii. La autoconfianza es sin duda la capacidad para ser un profesional competitivo, potenciarla implica perder el miedo al asumir nuevos retos e incluso a el poder equivocarse.
- iii. El ser creativo, esto no siempre es sinónimo de analizar, lo que es bastante positivo, pero también implica un proceso de innovación y su puesta en marcha.
- iv. La capacidad para observar, describir, analizar y trabajar en equipo con un carácter investigativo que mira hacia adentro y hacia afuera de la organización, generando y desarrollando colectivamente propuestas transformadoras que enriquezcan a la empresa y también a quienes demandan de sus servicios o recursos.
- v. Por último la empatía es quizás a mi modo de ver la más importante de todas, consiste en comprender la posición del otro, lo cual no se traduce en aceptar todo lo que el otro dice, pero si la de relacionarse con el otro en un ambiente libre de conflictos evitando los juicios de valor, o en el que el conflicto se constituya en camino, se valore e imponga como facilitador de nuevos retos.

Oficio (el oficio del sociólogo)

Partiendo de los anteriores análisis y referencias, se define ahora el oficio del sociólogo, específicamente enfocada esta discusión a lo que refiere el acercamiento conceptual al “oficio” pero desde la perspectiva de la profesión como tal. Para autores como Castón (1995), quien cita a Bourdieu, la sociología no puede tenerse en los límites

que tradicionalmente le ha asignado el campo universitario, sino que se debe pensar de manera diferente al respecto de dichas temáticas. La discusión que realiza Castón, expresa que la sociología ha sido enclaustrada en el estudio de lo colectivo, en virtud de la asimilación, totalmente arbitraria e ideológica entre lo colectivo y lo social. De este modo, se puede notar cómo la sociología a lo largo de la historia académica ha sido encasillada en conceptos que solamente han enfocado el trabajo de la misma en un estudio de lo “grupal” mas no ahondando en términos y conceptos mucho más profundos al respecto.

Para Castón, la sociología consiste, no en el trabajo abstracto sobre conceptos, sino en hacer trabajar los conceptos sobre los hechos, guardándose de la muy extendida ilusión consistente en creer que los hechos hablan por sí mismos y que tienen un sentido independiente de la lectura que cada uno le aplica consciente o, más frecuentemente, inconsciente. Es por esto, que la sociología en la discusión del autor citado en su accionar, está llamada a ejercer con reglas un oficio en sentido casi artesanal del término, con virtuosidad, destreza, atención y fidelidad a esa realidad.

Para poder explicar mejor estas temáticas, se enuncia que la estructura social no es una entidad abstracta que trascendería la realidad histórica, que no tiene nada de absoluto ni eterno. Por ello, el sociólogo no tiene más remedio expresa Bourdieu, que preguntarse por la inserción social de la sociología en las relaciones sociales que ella estudia.

Este es quizás el aspecto más relevante en todo este punto y en la parte conceptual que aquí se estudia y referencia, ya que sin duda, el hecho de que el sociólogo se pregunte al respecto de la inserción social, del papel de la sociología, de su participación, su accionar y su aporte a la sociedad y las relaciones de ésta que estudia, se convierte quizás en su más grande objetivo y propósito.

Ocupación

Autores como Crowley por otra parte, definen las ocupaciones como *“Modelos relativamente continuos de actividades que proporcionan a los trabajadores un medio de vida y definen su estatus social general. Las ocupaciones aparecen siempre que la división*

del trabajo va unida a una economía monetaria y mercados de trabajo y bienes. Las especializaciones funcionales dentro de la familia, la tribu y otras unidades en las que las relaciones son primariamente, adscritas, no se consideran por lo general ocupaciones” (Crowley, 1974, pp. 408-420)

Así define este autor las ocupaciones, indicando además y relacionando dentro de esta contextualización, que éstas no requieren de un grado alto de conocimiento o especialización vasta en un campo determinado, ya que se realizan con el fin de obtener un beneficio generalmente económico para suplir necesidades y cubrir los vacíos por medio económico. De la misma manera que Spencer, Crowley se refiere en su obra, a la forma en la que aparecen las ocupaciones en la historia, indicando que éstas existieron en las ciudades antiguas, en las medievales y en las sociedades estamentales.

Pero estas ocupaciones tuvieron una serie de avances, cambios y modificaciones, las cuales hicieron que tanto éstas como las personas que hacen parte de las mismas, fueran modificando sus procesos de adaptación y participación. Crowley menciona:

“Puesto que las rutinas ocupacionales están relacionadas con procesos tecnológicos dados y con determinada organización del trabajo, los cambios en la organización de unos u otra tuvieron consecuencias para la estructuración no solo de las ocupaciones mismas, sino también de otras actividades relacionadas de los trabajadores y sus organizaciones” (Crowley, 1974, p.409)

Dentro de la composición y estructuración de las ocupaciones, el autor citado las divide en: profesionales, técnicas, directivas, administrativas, de ventas, cualificadas, semicualificadas y no cualificadas. Como se ha venido mencionando, cada una de estas ocupaciones y de profesiones, generan y otorgan un determinado estatus a quienes hacen parte de las mismas, de manera tal que se logran identificar e insertar en la sociedad con unas características y un renombre especial.

Desde el punto de vista sociológico, Crowley expresa que se ha intentado clasificar las ocupaciones de acuerdo con su posición o prestigio general. Ese prestigio, se otorga

basado en la importancia que cada sociedad le da a las mismas, indicando cómo las más importantes tienden a ser más escasas por sus requerimientos de mayor habilidad, conocimiento y preparación, por ende, a las personas que desempeñan estas ocupaciones se les suele conceder más prestigio, mayores ingresos y superior influencia social. (Ibíd., p.410)

Un ejemplo de esa importancia se evidencia en la ingeniería de sistemas, la cual se ha convertido hoy día en algo más que el simple manejo de informática o de las telecomunicaciones. No es solo eso, es la relación que se ha ido estableciendo entre los diversos productos construidos por un ingeniero y la comunidad que se beneficia de ellos, otorgándole un campo de acción mayor y de reconocimiento, que supera los convencionales roles de controlador de los sistemas de información y la investigación de operaciones, abriéndole paso a explorar otros campos como el desarrollo rural y regional, creación de sistemas empresariales en el ámbito comunitario, etc., lo cual le permite desarrollar otro tipo de relaciones y mejorar la calidad social de las personas que interactúan con ellos.

Allí se empiezan a evidenciar diferencias entre el estatus social que posea una persona y la clase de nivel de profesionalización que tenga, entendido en este caso como nivel ocupacional. En medio de esta discusión, existe un problema latente, el cual indica que las presiones para cambiar o planificar la estructura ocupacional se han intensificado con la creciente división del trabajo en todo el mundo, dado que a medida que los grupos ocupacionales o el mercado se muestran incapaces de responder a los cambios sociales y económicos con suficiente rapidez para reclutar, adiestrar y colocar a los trabajadores, la invisibilidad de profesionales para realizar este cambio aumenta.

Al respecto, Crowley manifiesta que existen unos sistemas sociales que intervienen en la planificación ocupacional, los cuales son el Estado, las instituciones educativas y las asociaciones ocupacionales. Éstas son las que dan forma y estructura a las ocupaciones y las que en gran parte determinan de qué forma y cuáles mecanismos serán los utilizados para generar esos puestos de trabajo que las personas tendrán como ocupación.

Se plantea en consecuencia una problemática que indica la forma en la que las autoridades educativas no suelen reaccionar con suficiente rapidez ante los requerimientos de los profesionales de una sociedad, dado que conceden un valor más elevado a otros objetivos educacionales y porque son institucionalmente incapaces de resolver todos los problemas de la estructura ocupacional.

Esta problemática que discute Crowley, indica cómo estructuralmente las sociedades no poseen aún un ordenamiento ni una base sólida que permita educar a los profesionales que “realmente” requieren las comunidades y aquellos quienes verdadera y finalmente serán los que contribuyan con el desarrollo, avance y crecimiento de la economía en la cual se desempeñan.

Por otra parte, se presenta un problema complementario, el cual indica que las asociaciones ocupacionales intentan regular el sistema escolar a veces entrando en conflicto con el gobierno, con el fin de controlar plenamente el acceso, adiestramiento, colocación y readiestramiento de los trabajadores. No obstante se trata de poner en diálogo el análisis crítico como una de las mayores competencias con las que cuentan los sociólogos con los valores culturales y sociales, también con los proyectos económicos y del Estado, lo en principio resulta urgente, pero todo ello con la finalidad no solo de “crear” profesionales sino el ofrecer a las empresas ideas y acciones que desde la academia se encuentran como útiles.

Las problemáticas citadas hacen parte de una serie de complejidades en las que se ve inmerso el mercado laboral y que son motivo de estudio desde las perspectivas de las profesiones y las ocupaciones.

Se expresa por último que existe una movilidad ocupacional, la cual puede implicar cambios en el lugar, la función, los ingresos, el prestigio, el poder, la independencia y otros atributos ocupacionales. Esta movilidad se define como limitada y bastante calculada de manera tal que no se tengan problemas para enfrentarse a situaciones inesperadas que puedan ser generadas por el cambio. Ello es razón de más para que desde la sociología se examine la idea de incursionar en forma agresiva en el mundo de la ocupación laboral,

abriéndose espacios y mostrando la indispensabilidad de profesionales del área en el mundo económico, social y político.

CONCLUSION

Las ideas aquí desarrolladas intentan demostrar que la sociología persigue sus propios objetivos ante la necesidad de mostrar y vender en el mejor sentido de la palabra, la carrera, las competencias a las que le apunta, el rol del sociólogo, buscando sacarla de la exclusión en que pareciera encontrarse hoy día, de forma que cuando se pregunte a un empresario sobre la sociología se note que tiene clara su función y que cuando se pregunte a un sociólogo por el mismo tema, este sepa explicar con rapidez, claridad y orgullo, sobre su quehacer.

Se conocen de manera general algunas circunstancias históricas de la sociología en Colombia. Alrededor de ello se puede afirmar que, tanto el desarrollo de la disciplina como del Estado se encontraron fuertemente ligados, lo que transformó en doble vía sus actividades y sus prácticas. Fueron entonces, múltiples los momentos de desarrollo de la disciplina, caracterizándose con el nacimiento de la sociología como una disciplina científica y no como profesión, esto en parte a que no existía todavía el ejercicio de la sociología como función socialmente reconocida, no obstante, los primeros estudios promovieron una disciplina social que con el paso del tiempo obtuvo una proyección tanto regional como nacional y una voz decisiva en el acontecer de los problemas públicos del país.

Con el reconocimiento de la profesión se amplió su campo de participación dentro del panorama social, produciéndose paralelamente un aumento de la demanda de estudios sociológicos por parte de estudiantes, profesores e investigadores, ganando reputación las instituciones académicas, especialmente la universidad pública y del mismo modo su rol se iría imprimiendo progresivamente en programas comunitarios, movimientos sociales, educación, consultorías, etc. Ejemplo de ello es lo que se observa a finales de los sesenta y

toda la década del setenta, en donde por diversas causas se entrevé un científico social que deja atrás la imagen de “humanista” para paulatinamente convertirse en un profesional-investigador, con titulaciones y comprometido con el cambio social.

Junto a estos cambios, surgieron también dificultades, en parte por el rol que ya ocupaba entonces este profesional crítico frente a problemas sociales, por su posición frente a algunas instituciones, y por los conflictos de intereses sumados a las políticas del Estado.

Debido a tales tensiones, se observó la parálisis tanto teórica como práctica, manifestada en la acentuación de la expansión universitaria, en gran medida con el miedo e inseguridades generados por la confrontación de una disciplina científica en crisis con el Estado. Lo anterior en parte hizo recordarla como un saber con lenguaje riguroso, conflictiva, con “mala fama”. Se suman las resistencias y disputas ideológicas y metodológicas al interior de la academia sobre cual tipo de teoría debería privilegiar para entonces, colaborando como se dijo con la disminución de su enseñanza.

Actualmente imaginarios, representaciones e ideologías son indisolubles con respecto a la sociología y al sociólogo, pero igualmente sigue siendo apremiante la reflexión acerca de los problemas del país lo cual es viejo y ha acompañado a la disciplina desde sus inicios, tal vez, porque no existe total claridad frente a muchos temas, lo que ha construido un espacio para el diálogo, las controversias y las opiniones algunos de ellos en momentos álgidos.

Un consenso es claro entre los sociólogos y los departamentos de personal entrevistados y es la necesidad de una formación académica de alta calidad que respalde el ejercicio profesional y la vigencia de sus contenidos. Pese a que el espacio privilegiado de la investigación sociológica ha sido y es el académico, entendido como la universidad y los centros de investigación, se señala entonces que el profesional en sociología en particular el que es egresado de la Pontificia Universidad Javeriana tiene una formación que sin lugar a dudas será de gran utilidad por su capacidad para discernir y ponerse al servicio del desarrollo de la organización y de quienes la integran, así como de quienes tienen interés en sus productos y procesos innovadores revolucionarios que faciliten su consolidación y

posicionamiento institucional y organizacional. La carrera está encaminada a formar personas que comprendan cómo surgen y cambian las relaciones sociales en el mundo contemporáneo, abordando diferentes temáticas como el desarrollo industrial, la participación democrática, la creación de conocimiento científico, el sistema educativo y los aspectos asociados a la globalización. De igual forma, los sociólogos javerianos están capacitados para ejercer cargos de asesoría técnica en empresas del sector de servicios, a fin de apoyar la administración y gestión de sus actividades, igualmente podrán desempeñarse como consultores y asesores en entidades públicas y privadas.

Este sociólogo del siglo XXI aporta un desarrollo a la sociedad, proponiendo soluciones y planes estratégicos y atacando problemáticas de tipo cultural, económico, social, político y de convivencia, constituyéndose en un camino para planteamientos y probabilidades de atención a problemáticas. Por tal razón, su mirada holística e integradora, visualiza al sociólogo como el profesional con más alta competitividad para el ejercicio de una función como esta, en una sociedad como la nuestra en donde un balance adecuado entre pensar teóricamente, investigar, diseñar y gestionar apunta hacia sus múltiples campos de participación e intervención.

Es decir, hace ya algunos años la sociología en sus múltiples manifestaciones está dando un viraje decisivo en donde comienza a manifestarse otro tipo de condiciones, en donde se hacen evidentes y necesarias todo tipo de salidas profesionales de estudios sociológicos y esto puede hacerse posible gracias a las titulaciones en estudios superiores. Sin embargo, este proceso apenas se ha iniciado y nada prueba que tomará ese sentido. Son más los debates en torno al tema que el avance del mismo sociólogo como un “profesional”, lo que ha implicado diversas concepciones epistemológicas y éticas de la práctica sociológica conduciendo a profundizar con respecto a la “profesionalización” debido a la falta de consenso suficiente sobre estos asuntos.

Al parecer, se debe continuar indagando por las facultades de sociología en el país, sus contenidos, actividades, prácticas investigativas y sus salidas laborales fuera de la investigación y la enseñanza que se establecieron en principio como las más relevantes. No

obstante, aunque no se conozcan bien esas “salidas”, tiene mucha importancia (re)conocer las posibilidades que ofrecen, sus protagonistas, sus competencias y sus áreas de desempeño y si todo esto contribuye o no al desarrollo de los procesos sociales, visto con igual importancia que la investigación y la enseñanza. En esta articulación, se reconocen las herencias y tradiciones tanto científicas como culturales de la sociología, siendo razones suficientes para seguir en un proceso de cambio sin intentar colocar a la sociología o al sociólogo mismo al servicio de las causas de entidades financieras y grupos económicos.

Por último, no hay un último. Se pretende con este trabajo hacer un aporte dentro de un proceso que debe mantenerse inmerso en un debate con la participación multidisciplinaria de profesionales e instituciones tanto públicas como privadas. Así el sociólogo del mañana será un profesional tan destacado como cualquier otro, inmerso siempre en el imprescindible tejido social.

BIBLIOGRAFIA

ARIAS, Juan de Dios. (1958) Historia de la literatura Colombiana (5ta edición), Bogotá, Iquiema.

AGRAMONTE, Roberto. (1979) Sociología Latinoamericana. Río Piedras, Puerto Rico, Universitaria.

BOURDIEU, Pierre. (1975) El oficio del sociólogo presupuestos epistemológicos. México. Siglo Veintiuno.

CROWLEY, Daniel (1974) Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales. Edición Española. Vol. 9

DÍAZ Fernando. (2002) Hacia el desarrollo del pensamiento y de las competencias. Bogotá, Editorial Lórica.

DOUGLAS, Mary. (1986) Como piensan las instituciones. Madrid. Alianza

FALS BORDA, Orlando. (1967) La subversión en Colombia. Bogotá, Tercer Mundo.

GARCÍA Pérez Rosa. (1997) El ejercicio en sociedad de profesiones liberales: La crisis de la profesión liberal. Barcelona, Bosch.

GERMANI, Gino. (1964) La sociología en América Latina: Problemas y perspectivas. Buenos Aires, Eudeba.

GONCZI, Andrew. (2000) Enfoques de la educación basada en competencias. Barcelona, Editorial Mc Millan.

LOPEZ NUÑEZ, Carlos. (1953) Horizonte doctrinal de la sociología hispanoamericana. Sevilla, Escuela de estudios hispanoamericanos.

FORM H, William (1974) Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales. Edición Española. Vol. 7

MERTENS Leonard. (1997) Competencia laboral: sistemas, surgimiento y modelos. Montevideo, Editorial CINTERFOR

NUÑEZ SEGURA, José A., S.J (1964) Literatura Colombiana (4ta edición) Medellín, Bedout.

RERTREPO, Gabriel. (2002) Peregrinación en Pos de Omega, Sociología y Sociedad en Colombia. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

ROITMAN, Marcos. (1998) La sociología: del estudio de la realidad social al análisis de sistemas. México D.F. Universidad nacional autónoma de México.

SPENCER Herbert. (1909) ORIGEN DE LAS PROFESIONES. Valencia, Editorial F. Sempere.

TOBÓN Sergio. (2004) Formación basada en competencias, pensamiento complejo. 1ra edición, Bogotá, Ecoe Ediciones.

PARSONS Talcott. (1997) Enciclopedia internacional de las ciencias sociales. Edición Española. Vol. 8

PERIODICOS

BROADBENT, Syluia M. (1964) Los Chibchas, Bogotá, Imprenta Nacional.

CONCHA, Luis, Cardenal, Arzobispo de Bogotá. (Nov. 3, 1961) “Declaración del eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Bogotá sobre la creación de una facultad de Ciencias Sociales” El Catolicismo”

Sección Editorial: Núñez Sociólogo. (Mayo 28, 1943) EL SIGLO, Bogotá, P. 4 Col. 1 y 2

REVISTAS

CASTÓN BOYER, Pedro. (Oct.-Dic. 1996) la sociología de Pierre Bourdieu. Universidad de Granada. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, REIS.

FALS BORDA, Orlando, (Jul.-Dic. 1968) La orientación actual de la sociología. Revista de Sociología núm.2, Medellín: Facultad de ciencias sociales, Instituto de Sociología. Universidad Pontificia Bolivariana.

FALS BORDA, Orlando. (1967) Hacia una sociología comprometida. Discurso de inauguración del segundo congreso nacional de sociología. Bogotá

JURGENS KRYSMANSKI, Hans. (Agosto. -Dic. 1979) La sociología en Colombia. Revista Eco, núm.100. Editores: Librería Buchholz.

NEISSA ROSAS, Carlos. (no tiene fecha) La época actual y la importancia de las ciencias sociales. Lecturas adicionales, núm. 56. Bogotá, Microficha. Universidad Nacional de Colombia.

RODRIGUEZ, Josep. (Jul.-Sept. 1992) Organizaciones y profesionales en la sociedad contemporánea. Centro de investigaciones sociológicas. Reis. Revista española de investigaciones sociológicas.

PAGINAS WEB

CATAÑO. Gonzalo “Desarrollo de la sociología en Colombia” Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/htm>. Recuperado: 6 de Octubre de 2011.

“Herencia y ruptura en la sociología colombiana contemporánea” disponible en: <http://www.icesi.edu.co/congreso-sociologia>. Recuperado: 19 de Diciembre de 2011.

TORRES, Camilo. “La sociología en Colombia” En: http://www.archivochile.com/homenajes/camilo/d/H_doc_de_CT-0010.pdf. Recuperado: 20 de Diciembre de 2011.

PAZ, Ana Lucía. Educar para la intervención social. Los retos de la Academia. Disponible en: <http://www.icesi.edu.co/polis/images/contenido/pdfs/Proyectos/ana%20lucia.pdf>.

Recuperado: 30 de Enero de 2012.

ANEXO 1. MODELO DE ENTREVISTA

Información socio-demográfica

Edad: _____

Sexo: _____

Profesión: _____

Estado civil _____

EMPLEADORES

- ♣ Rama y sector de producción
- ♣ Detallar brevemente la empresa/organización
- ♣ Tamaño de la empresa
- ♣ ¿Cuál es su nivel de formación? ¿Qué actividades realiza dentro de esta organización?

PERFIL FUTUROS EMPLEADOS

- ♣ ¿Qué mecanismo utilizan para seleccionar el personal?
- ♣ ¿Qué aspectos Tienen en cuenta para seleccionarlos?
- ♣ ¿Cuál es el nivel de dominio específico (competencias y habilidades) que esta empresa requiere de egresados universitarios?
- ♣ ¿Cuáles son los profesionales que contrata la empresa?
- ♣ ¿En su empresa existen “preferencias” por contratar egresados de alguna universidad en particular?
- ♣ ¿En su empresa, como se consideran a los egresados de las carreras de ciencias sociales? Y ¿Qué conceptos tienen de los sociólogos?

- ♣ ¿Por qué un sociólogo (no) es contratado en estas compañías?/ ¿Qué funciones desempeñan?
- ♣ ¿Cual otro profesional realizaría las funciones que usted me enuncia son propias de un sociólogo?
- ♣ ¿Considera usted que el papel del sociólogo y sus funciones son necesarias en una empresa privada?

OCUPACIÓN Y REMUNERACIÓN

- ♣ ¿Qué nivel jerárquico (empleados, mandos medios, directivos) ocupan la mayoría de los egresados contratados?
- ♣ ¿Cuál es en promedio el salario mensual de los egresados contratados?

VINCULACIÓN

- ♣ ¿Existe una área de su empresa que requiera de profesionales especializados en sociología?
- ♣ ¿Hay aspectos en los cuales deban “capacitar”/actualizar al sociólogo para desempeñar un cargo dentro de la empresa?
- ♣ En general ¿qué sugerencias, deficiencias, limitaciones u observaciones le haría a los egresados en sociología?|||

SOCIÓLOGOS

I. NIVEL DE FORMACIÓN

- ♣ ¿Cuál es su nivel de formación alcanzado?
- ♣ Formación ¿se requiere una capacitación especial para trabajar con una empresa privada?
- ♣ ¿Qué actividades realiza dentro de esta compañía?
- ♣ ¿Su nivel de formación se relaciona con las actividades que desempeña?

- ♣ ¿Conoce usted sociólogos que se desempeñen actualmente dentro de una empresa privada?
- ♣ ¿sabe usted cuales funciones desempeñan?
- ♣ ¿Qué funciones se podrán construir para un sociólogo dentro del sector privado?

II. OFICIOS DESEMPEÑADOS EN LA EMPRESA

- ♣ ¿cuál es su cualidad respecto a otros profesionales?
- ♣ ¿Cual otro profesional realizaría las funciones que usted me enuncia son propias de un sociólogo?
- ♣ ¿Considera usted que el papel del sociólogo y sus funciones sean necesarias en una compañía?
- ♣ ¿Su criterio como sociólogo es requerido para la toma de decisiones significativas dentro de la empresa?
- ♣ ¿Usted hace parte de algún tipo de grupo interdisciplinario que tome decisiones de valor en la empresa?
- ♣ ¿Dificultan los imaginarios y representaciones que se asumen propios del sociólogo en su desempeño?
- ♣ ¿Cuál es su aporte como sociólogo a esta empresa?
- ♣ ¿Qué otras alternativas ofrece para usted este tipo de mercado (sectores de la economía)?
- ♣ ¿Qué aportes (ideas) de la sociología considera sean relevantes para el sector privado actualmente.

